



SANTIAGO STAGNARO

La leyenda del pequeño Leonardo

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
Ministerio de Educación

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Luis Bullrich

S.S. PLANEAMIENTO E INNOVACIÓN EDUCATIVA
Diego Meirino

S.S. GESTIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA
DE ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

S.S. COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUITAD EDUCATIVA
Andrea Bruzos

S.S. CARRERA DOCENTE
Javier Tarulla

COORDINADORA GESTIÓN CULTURAL
María Matilde Pirovano

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
DE ARTISTAS ARGENTINOS
BENITO QUINQUELA MARTÍN

DIRECTOR
Víctor G. Fernández

COORDINADORA GENERAL
Celina Acevedo

CURADORA
Yamila Valeiras

COORDINADORA
DE EXTENSIÓN CULTURAL Y EDUCACIÓN
Alicia Martín

TEXTOS
Walter Caporicci Miraglia
Yamila Valeiras

DISEÑO DE CONTENIDOS Y EDICIÓN
Estefanía Nigoul
Yamila Valeiras

DISEÑO GRÁFICO
Estefanía Nigoul

FOTOGRAFÍA DE OBRA
Dora Jolodovsky

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Gabriel Valeiras

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
Las imágenes de archivo pertenecen al MBQM,
a excepción de la que aparece en la página 78,
que pertenece a la Colección MOSE.
La imagen de obra de la página 17 pertenece
a Fernán Rodríguez Cetrán, y la imagen de obra
de la página 34 pertenece al MNBA.

Valeiras, Yamila
Santiago Stagnaro : la leyenda del pequeño Leonardo / Yamila Valeiras. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín,
2018.
80 p. ; 23 x 23 cm.

ISBN 978-987-46689-3-6

1. Arte. 2. Estudios. I. Título.
CDD 709.82

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
“BENITO QUINQUELA MARTÍN”
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, octubre de 2018
Todos los derechos reservados

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o
parcial sin la previa autorización por escrito del Museo de Bellas Artes
de La Boca “Benito Quinquela Martín”.

ISBN 978-987-46689-3-6
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina.



El MBQM agradece especialmente a Gustavo López por su gentil colaboración en la producción del proyecto y a la Colección MOSE por su generosa participación en la exposición.

Al Museo Nacional de Bellas Artes y a las colecciones particulares de Alicia Miraglia y Fernán Rodríguez Cetrán por su valioso aporte a la exhibición.

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (detalle), s/d

Tinta s/papel. 15 x 17,5 cm

Colección MOSE



*“... Si yo pudiera cantar
el dolor que me acongoja,
grabaría en cada estrofa,
con fijo sello inmortal
los síntomas de mi mal:
¡el viento que me deshoja!”*

Así termina uno de los poemas que Santiago Stagnaro incluía en su intercambio epistolar con un amigo. Corría el año 1913, y Stagnaro se encontraba en Montevideo, afrontando todo tipo de adversidades con el afán de participar en el concurso convocado para erigir el monumento a Artigas.

En otra carta, nuestro artista compartirá una reflexión que bien podría sintetizar la voluntad en la que empeñó hasta el último aliento: “... ¿Te das cuenta, mi querido amigo, en qué condiciones voy a luchar? Con la casi plena seguridad de no triunfar...”. Plenamente consciente de la desproporción existente entre el gigantesco esfuerzo que demandaba cada una de las causas que supo abrazar, y sus limitadas posibilidades físicas para afrontarlas, Stagnaro, sin embargo, siempre elegía el camino más difícil: el de sus inquebrantables convicciones, el que abrevió su vida y el que lo convirtió en leyenda perdurable.

Protagonista central en la institucionalidad y en la bohemia de la primera década del siglo XX, donde germinaba la “edad de oro” de la cultura boquense, Stagnaro se distinguía por resumir en su figura los más altos y contrastantes valores que cimentaban la identidad de aquella singular aldea. Porque en él se sintetizaban el romanticismo bohemio, la profundidad de pensamiento y la vehemencia del temerario luchador social.

Pintor, escultor, poeta, cronista, militante sindical, activista político... nada parecía resultarle ajeno, en virtud de haber concebido la vida entera como permanente construcción de belleza, que indefectiblemente involucraba la conquista del bien común. Tal diversidad de intereses (por cierto cultivados con igual eficacia y talento) le valieron ser conocido como “El pequeño Leonardo”.

Aquella impresión volcada en su carta, respecto a luchar aun conociendo el destino de una derrota segura, lo define en su entereza, pero es sólo parcialmente cierta. Porque si bien las tremendas penurias económicas, las casi permanentes persecuciones políticas y su frágil salud condicionaron su obra y su existencia, varias de sus iniciativas más importantes –relacionadas con la defensa del artista y sus derechos– fructificaron. Y sus creaciones, hoy, a cien años de su temprana muerte, lucen frescas, inspiradas e inspiradoras.

El MBQM se enorgullece en presentar esta exposición imprescindible para la mejor comprensión de nuestra historia cultural. La impecable curaduría de Yamila Valeiras nos hace visibles los múltiples y complejos caminos abiertos en la obra de Stagnaro. La exhaustiva cronología realizada por Walter Caporicci Miraglia nos ofrece un acabado panorama del artista y su tiempo. La silenciosa y trascendente tarea de Gustavo López y Colección Mose, preservando este conjunto de obras, ha hecho posible la exposición que ahora compartimos.

Sentimos como parte esencial de nuestra misión, presentar esta muestra en la casa de Benito Quinquela Martín, gran amigo de Santiago Stagnaro, a quien nunca dejó de ayudar en sus dificultades, y de quien jamás olvidó sus importantes y generosos consejos.

*Víctor G. Fernández
Director*

Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos “Benito Quinquela Martín”



El superhombre

Lic. Yamila Valeiras. Curadora MBQM

*“La creación de la obra de arte
es la creación de una segunda naturaleza.”*

Stagnaro, Santiago. “El pensador, de Rodin”, en: Revista Azul, Año II, N°16, Buenos Aires, enero de 1913.

En 1954, Rubén, hijo de Orlando Stagnaro, le entregó a Irma, su esposa, una carpeta y una caja. Se acercaba su despedida de este mundo y quería quedarse tranquilo de que estaba asegurando el legado de su tío, porque dentro de esos contenedores, el hombre había recibido toda la obra que de Santiago disponía su hermano. La oscuridad acompañó esos paquetes durante más tiempo del deseado. La vida artística de Stagnaro estaba resumida en esa carpeta y en esa caja, esperando ser redescubiertas, como si de un viejo tesoro se tratara. Habría de pasar más de medio siglo para que un material tanpreciado llegara a las manos de alguien más. Gustavo López, creador de la Colección MOSE, fue la persona designada por el destino para cumplir la función de custodio de una producción de valor incalculable. Siendo Stagnaro un artista relegado por la historia en virtud de su corta carrera, pero sin embargo explosiva, tanto por su intensidad como por su brevedad, resulta inestimable la riqueza de este hallazgo que a partir de ahora queda develado frente al público. El momento es perfecto, porque ha llegado el centenario de la muerte del artista, quien a estas alturas ya ha cobrado la dimensión de mito.

La Colección MOSE tiene por objetivos preservar, mostrar y contar todo lo referido al arte boquense, y en esta oportunidad ha puesto en manos del Museo Benito Quinquela Martín la responsabilidad y el desafío de montar una exposición donde todas las piezas del rompecabezas Stagnaro puedan acercarse entre sí. Nuestra intención es precisamente generar una constelación de informaciones a través de cuya complejidad y ramificaciones se pueda materializar el espíritu multifacético de Santiago Stagnaro. Cada una de las aristas que abordamos no es más que una manifestación de un mismo temperamento, revoltoso y entusiasta, que aprovechó su breve paso por el panorama plástico argentino para sacudir las ideas de más de un indeciso.

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Página anterior: *Sin título* (detalle), s/d
Tinta s/papel
31,5 x 21,5 cm
Colección MOSE

Muchas son las líneas que se abren cuando se hurga en estas joyas, y es difícil decidir por dónde empezar. Quizás un buen punto de partida sea señalar que en este mar de objetos guardados celosamente se encontraron tres tomos de Historia del Renacimiento, editados en la Barcelona de 1916 por Montaner y Simón, los cuales habían estado en poder de Stagnaro durante los años fuertes de su juventud. Y esto nos provee una información clave en lo que respecta a sus intereses, porque Stagnaro admira a los grandes maestros del Quattrocento: absorbe sus códigos de representación y reelabora sus soluciones estilísticas en lo que concierne a la producción de imágenes, mientras que se hace carne de pensamientos clásicos que enlazan la belleza de la forma y la verdad de la idea artística. Basta con leer las disertaciones que ha ofrecido en distintos salones o los artículos que ha escrito en diferentes revistas para comprender que confía en los conceptos de artista genio y de inspiración al designar al creador como un ser iluminado por las musas.

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (figuras danzando), s/d

Lápiz s/papel

21 x 30 cm

Colección MOSE



A primera vista, estas cuestiones parecen chocar con la personalidad transgresora de Stagnaro, pero cuando se evalúa el conjunto en su totalidad, la impresión es la de estar frente a un diamante en bruto, compuesto por caras de diverso formato y textura. Algunas de ellas, enteramente pulidas, y otras con la rugosidad propia de un estado natural. Eso fue Stagnaro, una piedra preciosa acabada en algunos puntos y ansiosa de bruñirse en otros. Pero comencemos a analizar estas filiaciones que lo emparentan con grandes referentes de la cultura universal. Todo indica que los campos de interés de Stagnaro rondan

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Domingo Faustino Sarmiento, c. 1915
 Tinta s/papel
 21 x 30 cm
 Colección MOSE



en torno al Alto Renacimiento y a las tendencias naturalistas de fines del siglo XIX, al tiempo que se observan relaciones con artistas que impactan en los primeros años del siglo XX. La circulación de las imágenes por esos tiempos ya era intensa, y sin dudas suscitó en Stagnaro la disposición a buscar referencias creativas que pudieran orientarlo en sus primeros pasos.

La mayor parte del caudal de bocetos de Stagnaro está dedicado a la figura humana, pero lo que verdaderamente parece haber obsesionado al artista es el movimiento de los cuerpos, no solamente el movimiento físico evidente sino sobre todo la agitación interior que se traduce en la apariencia exterior. En este punto, la influencia manierista es considerable, a juzgar por la contorsión en *serpentinata* de los torsos, el canon alargado que elonga el cuerpo a un equivalente de 9 cabezas y los escorzos pronunciados. Junto con esta impronta tardorrenacentista, aparecen reiteradamente los motivos asociados al baile, que no pueden más que recordar la obra maestra que Henri Matisse presenta en 1909 bajo el nombre de “La danza”: así, vemos distintas cadenas de personajes desnudos tomados de la mano, en una rítmica sucesión que transmite una fuerte liberación emocional. En otros croquis, podemos también observar un tipo de trazo sumamente incisivo, casi nervioso, propio de los artistas austríacos que actuaron a fines del siglo XIX y principios del XX, sobre todo Egon Schiele, quien adquirió popularidad a partir de dibujos donde se pone de manifiesto la angustia existencial del hombre. Sin embargo, a veces la línea de Stagnaro se retuerce sobre sí misma hasta conformar una maraña donde es difícil identificar comienzo y fin, probablemente trabajada sin levantar la pluma del papel y reflejando el carácter impetuoso de los retratados (tal es el caso de Domingo F. Sarmiento, a quién dedicó gran cantidad de ensayos, entre otros personajes ilustres).

Pero existe también otro tipo de dibujos extremadamente sintéticos donde con apenas una línea, Stagnaro consigue determinar siluetas contundentes. Observamos en algunos de ellos la presencia de una base de la cual emergen las figuras junto a la mutilación de brazos y cabeza, remitiendo directamente a las esculturas clásicas, que tal vez Stagnaro haya utilizado como modelo de referencia. La fuerza con la que las figuras se despegan de sus pedestales, contando con tal economía de recursos, es sorprendente. Con esta misma metodología, construye una serie de cabezas femeninas de cuellos estilizados y cabellos abundantes, donde se destaca una aureola de fondo provocada por el uso de té o café, solución de emergencia a falta de tintas que colorean una porción de la superficie. Recordemos que la carencia de bienes materiales acompañó siempre a la familia del artista, tal cual lo comenta años más tarde su hermano Orlando¹. Mientras tanto, Stagnaro demostró su preferencia por un motivo natural como los árboles, aparentemente raigones, especies propias de ambientes esteparios. Los mismos desarrollan fuertes raíces, pero no ostentan

¹ “Nuestra familia formada por mi madre, dos hermanos y tres hermanas había perdido a nuestro padre cuando yo no contaba aún un año de edad. Un íntimo amigo de mi hermano, Benito Quinquela Martín, me entregaba a mí pequeños paquetes de yerba, azúcar, fideos y otros comestibles que contribuían a completar nuestra muy escasa ración diaria. Vivíamos en la más estricta pobreza”, en: diario *La Tribuna*, Rosario, 18 de julio de 1954.

vegetación en sus finas ramas y se yerguen sobre troncos sufridos plantados en terrenos inhóspitos, muy similares a los que Wolf Huber hiciera 400 años atrás. Los estudios de anatomía merecen párrafo aparte por su abundancia y consistencia, resultando evidente la comparación con los que hicieron célebre a Leonardo Da Vinci. Quizá aquí radique la verdadera razón por la que se llamaba a Stagnaro el “pequeño Leonardo”: si bien desde palabras del propio Benito Quinquela Martín² se afirma que este curioso apodo alude a las tan variadas habilidades de Santiago, ahora descubrimos que una producción tan elocuente como la mencionada no da lugar a confusión. Es que la fama de Da Vinci responde en gran medida a sus despliegues científicos, facilitados por la observación de la disección de cadáveres humanos y animales en hospitales y facultades de medicina. Los apuntes anatómicos de Stagnaro presentan semejanzas notables: se suceden una a una todas las partes del cuerpo a manera

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

De izquierda a derecha:

Sin título (cena canónica), s/d. Tinta s/papel. 19,5 x 12,5 cm

Cristo, 1916. Acuarela carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Apunte para Caín y Abel, s/d. Carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Colección MOSE



de catálogo, tanto las estructuras del esqueleto como las de los músculos, con señalamientos escritos que se subordinan a los dibujos, pues lo que prevalece es la comprensión visual. La fascinación de Stagnaro por Da Vinci también se explica cuando encontramos los márgenes de las obras llenos de firmas espejadas, es decir, escritas de atrás para delante y con las letras invertidas, práctica habitual para el maestro italiano.

² “Santiago Stagnaro vivía por entonces en una pequeña casucha con la madre y tres hermanas, que cosían para vivir. La madre era lavandera. El ‘pequeño Leonardo’ ocupaba una pieza que le servía de estudio, de dormitorio de, escritorio y de biblioteca. Pocos muebles, menos de los indispensables. Muchos libros y algunos cuadros. En un rincón, un bastidor y una guitarra”, en: Muñoz, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, s/d, 1949, pág. 50.

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, 1916

Acuarela y gouache s/cartón

22 x 14 cm

Colección MOSE



Posiblemente llame la atención la presencia de temas bíblicos en algunas de las obras, siendo que Stagnaro se manifestaba contra todo orden establecido a través de su actividad sindical, y la religión no debía ser la excepción. No obstante, trascendió que el artista tenía un crucifijo colgado sobre la cabecera de su cama, lo cual nos hace suponer que pudo haber lidiado con cierto mandato familiar cristiano y reforzado por su asistencia al Colegio San Juan Evangelista de La Boca durante el nivel primario. Lo cierto es que a la hora de crear, recurrió a asuntos cristológicos en más de una ocasión, como una ocurrente crucifixión amorosa o un episodio de *La última cena*. Asimismo, trabajó otras iconografías cargadas de dramatismo muy reversionadas a lo largo de la Historia del Arte, como la lucha entre Caín y Abel y la expulsión de Eva del paraíso, particularmente inmortalizada por Miguel Ángel Buonarroti en el techo de la capilla Sixtina. Tal vez el interés en estos tópicos haya sido despertado por cuestiones éticas y morales que para Stagnaro revestían una importancia capital, y que se ocupaba de trabajar a través de la escritura de breves relatos que tenían como protagonistas a animales, a la manera de las viejas fábulas con sus moralejas finales, firmados con distintos seudónimos según cada publicación. Algunos de los más feroces mensajes acompañan sus dibujos, reforzando las críticas sociales que exponía abiertamente en sus apariciones públicas. No es esta una veta que Stagnaro haya explotado, pero si la hubiera continuado, tal vez estaríamos frente a una serie de similar tenor a los “Caprichos” de Francisco de Goya, donde los vicios y las torpezas humanas quedan de manifiesto satíricamente en las fisonomías deformadas de los personajes.

En la obra de Stagnaro hay también determinados ecos que la relacionan con las artes decorativas en dos direcciones. Una tiene que ver con una especie de imitación de la antigua técnica de los mosaicos, donde cada forma está compuesta por pequeñas áreas de color, divididas entre sí mediante una línea negra gruesa que determina fragmentos irregulares. La otra despliega un incipiente conocimiento arquitectónico mediante la descripción de interiores exóticos, columnillas delgadas, capiteles historiados y fuentes de agua de formato candelabro, que parecen ser suscitados más por la libre experimentación que por el gusto en la rigurosidad constructiva. Tal variedad de temas y técnicas nos lleva a pensar en un artista absolutamente heterodoxo, alejado de cualquier normativa estricta y animado por su autonomía artística.

Stagnaro se caracterizó siempre por su débil estructura física. Luego de una de sus frecuentes recaídas, declaró: “Mi salud es inquebrantable todavía, está muy lejos la hora de caer. He nacido para algo, y ese algo aún no es, por eso no debo morir”³. Había contraído tuberculosis y su luz se estaba apagando. Pasó sus últimos días en el hospital “Guillermo Rawson”, y a pesar de sus escasas fuerzas, siguió dibujando. Lo podemos ver tendido en su lecho

³ Guastavino, Juan M. *Santiago Stagnaro. Hombre*, Buenos Aires, Ediciones López Negri, 1951, pág. 40.

de muerte, con las mejillas hundidas y el rictus vencido. Muy cerca suyo, la presencia casi fantasmal de un médico que no puede salvarle la vida y aconseja a su familia regresarlo a su casa para el saludo final. Juan Guastavino, en su libro *Santiago Stagnaro. Hombre*, lo había identificado con el concepto del superhombre, acuñado por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche para referirse a una persona de intachable conducta moral. Alguien que rechaza la obediencia cuando se trata de sometimiento a una regla exterior, alguien que evita ser seducido por las mayorías, alguien que crea sus propios valores, alguien que acepta las dimensiones limitadas de la existencia... Alguien que adopta riesgos, caminos no frecuentados, alguien que no escapa al sufrimiento porque de él sale enriquecido. En definitiva, un ser dionisiaco, dueño de sí mismo y amante de la intensidad de la vida. Ese era Santiago Stagnaro.

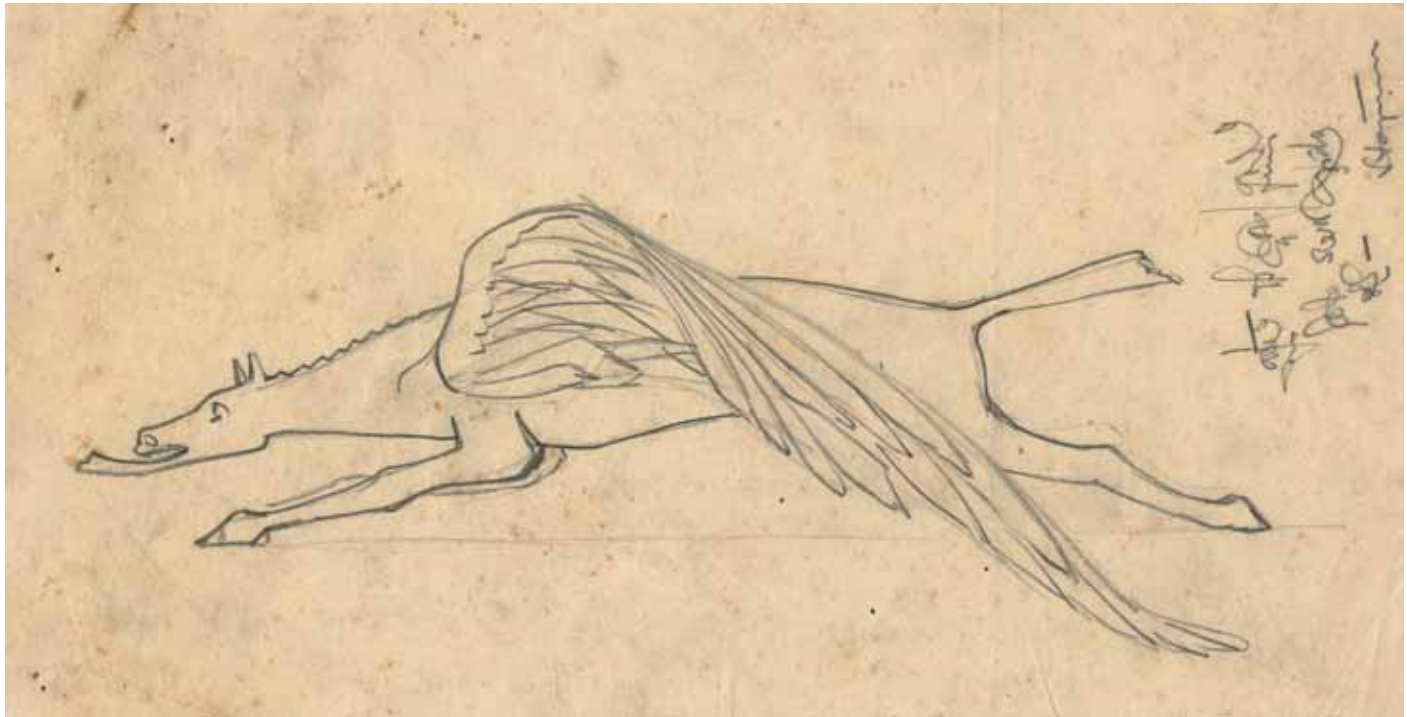
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (caballo), s/d

Lápiz s/papel

15 x 17,5 cm

Colección MOSE



Un caballo alado con sus crines crispadas congela su movimiento y en ese instante, se hace eterno. Su mandíbula descolocada exclama un mensaje que no llegamos a oír. Quizá nos esté diciendo que, incluso 100 años después de su fallecimiento, la leyenda de Stagnaro se sigue escribiendo.



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), c. 1906

Tinta y aguada s/papel

30 x 20 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), 1906

Tinta y aguada s/papel
30 x 20 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), 1906

Tinta s/papel
30 x 20 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), 1907

Tinta y gouache s/papel

18 x 24 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Amigos viejos, 1917

Tinta y aguada s/papel

37 x 50,5 cm

Colección Rodríguez Cetrán. Ex Colección Juan Zuretti



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), 1906

Tinta y gouache s/papel

25 x 18 cm

Colección MOSE

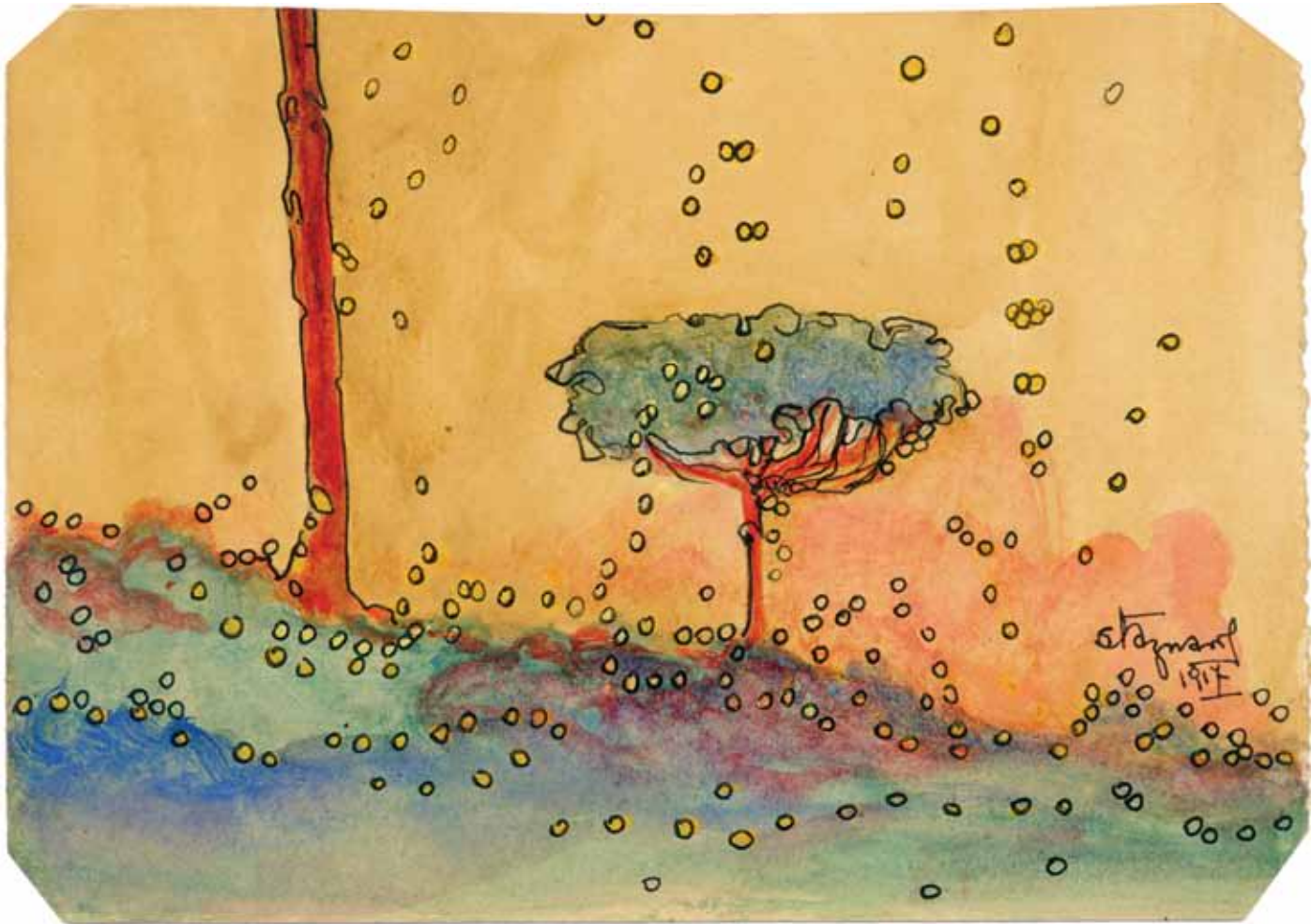
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, 1917

Tinta y gouache s/papel

13 x 18 cm

Colección MOSE



| 19 |
MBQM

Revista La Fragua N°6
"El abeto"
por Santiago Stagnaro

*En un jardín te he visto,
bajo un fondo de cielo luminoso.
Eras hermoso y verde. Tus ramas
extendidas cual gamas, sugerían
manos largas, manos blancas que gemían,*

*tremolantes y abismales,
en arpeggios funerarios sobre el plátano
clavicondrio misterioso del espacio...
En un jardín te he visto, era el mes de enero,
hermoso y grande como los ojos de mi amada.*



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (raigones), s/d

Tinta y gouache s/papel

15 x 23 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (Isla Maciel), s/d

Acuarela y gouache s/papel

13,5 x 18,5 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Acuarela y gouache s/papel

10 x 17,5 cm

Colección MOSE



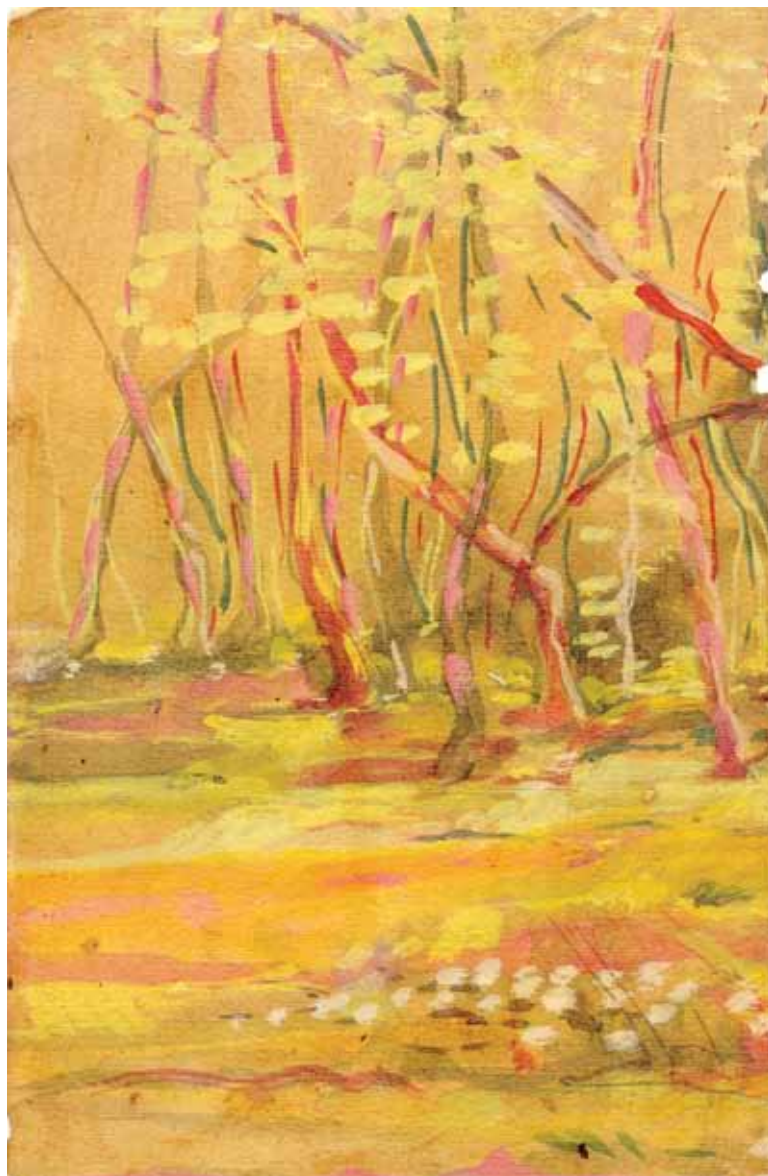
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Acuarela y gouache s/papel

19 x 9,5 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Acuarela y gouache s/papel

20 x 13 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (figura femenina), 1915
Tinta s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Tinta s/papel

19,5 x 12,5 cm

Colección MOSE



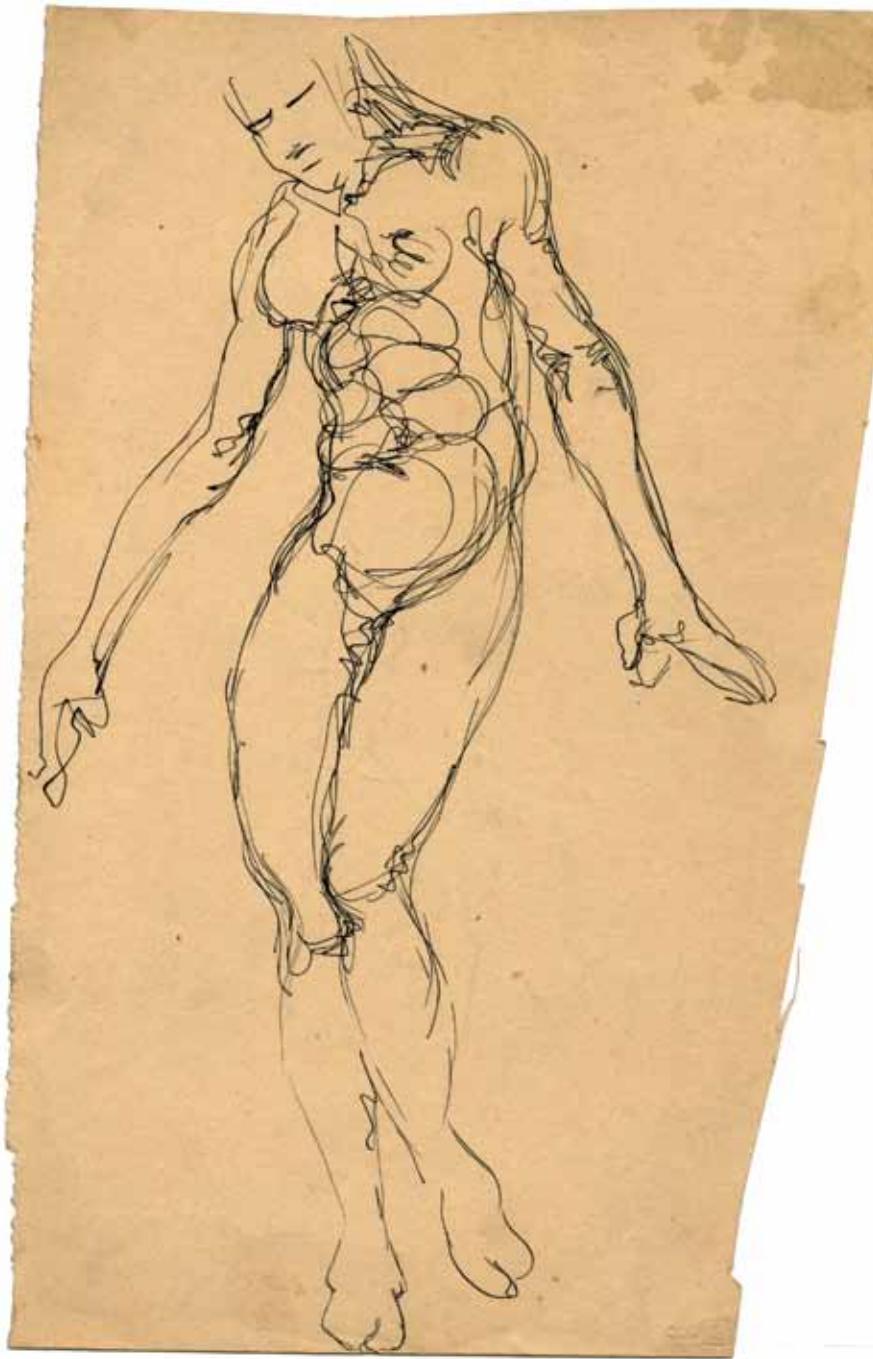
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (somos los ardides), s/d

Tinta s/papel

26,5 x 21cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, s/d
Tinta s/papel
21,5 x 15 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, s/d
Tinta s/papel
28,5 x 18 cm
Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, 1914
Lápiz s/papel
30 x 21 cm
Colección MOSE





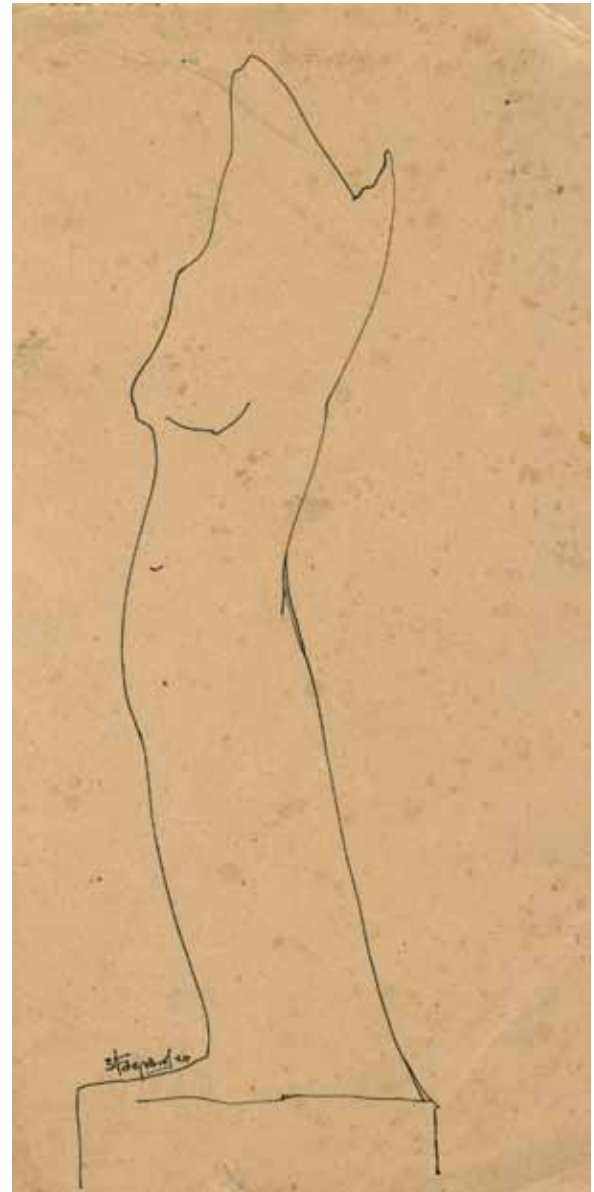
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, 1915

Aguada y gouache s/papel

21 x 14,5 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (figura), 1916

Tinta s/papel

25,5 x 13,5 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Estudio, 1915
Tinta s/papel
19,5 x 13 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (torso masculino), s/d
Gouache s/papel
15,5 x 12 cm
Colección MOSE

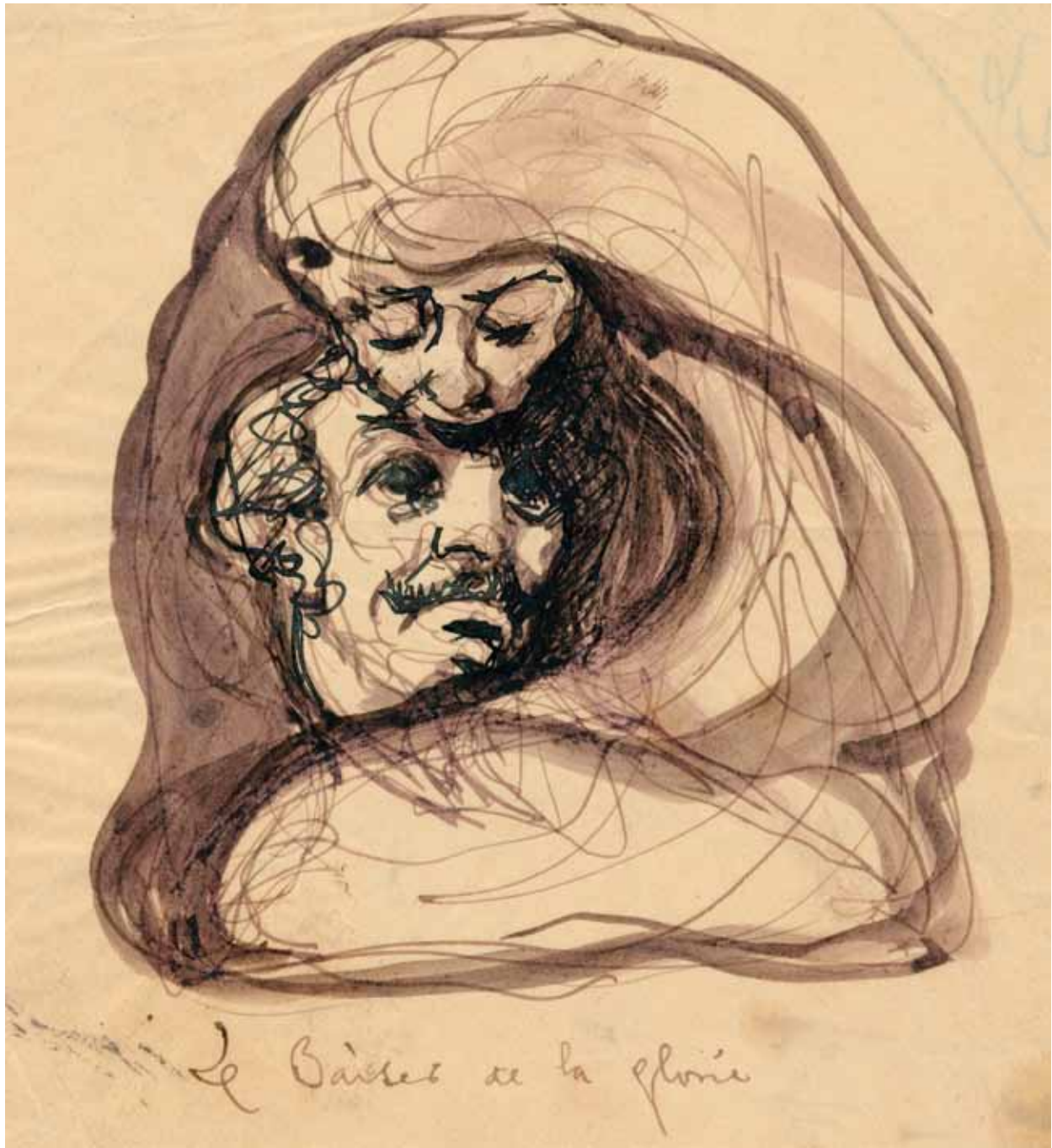


SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Página posterior: *El beso de la gloria*, s/d
Tinta y aguada s/papel
13,5 x 12,5 cm
Colección MOSE

*Un calor que no es fiebre ni cansancio lo
enrojece a Alfredo porque es rubio y a
Eufemia que es morena la pone pálida
como ámbar y ardiente como brasa que
chispea. Aquellas almas se acercan y
aquellos labios balbuceantes y quemantes
se buscan, se buscan y se encuentran
suavemente, suavemente y de tal suerte
que el murmullo de las hojas cubre el
sonido melodioso de aquel beso.*

Revista Azul N°16 "La estatua"
Firmado por Santiago Stagnaro utilizando
el seudónimo de Rubén Lezama (pp. 16-18)

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, s/d
Aguada y gouache s/papel
30 x 21,5 cm
Colección MOSE





Estudo para uma Obra simbolizando America Latina, titulada: Maria

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Página anterior: *María*, 1915

Tinta y aguada s/papel

24 x 18 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (cabeza femenina), s/d

Tinta y aguada s/papel

30 x 20 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Estudio, 1915

Tinta s/papel

30 x 20 cm

Colección MOSE



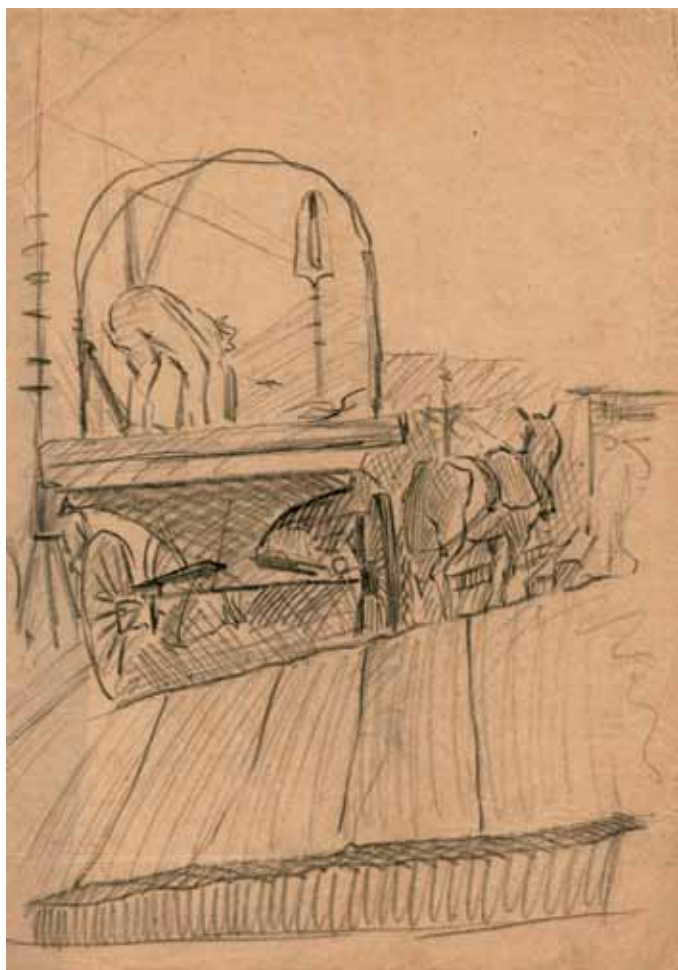
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

La Vuelta de Rocha, 1915

Tinta y acuarela s/papel

30 x 36 cm

Colección MNBA



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (trabajo en el puerto de La Boca), s/d
Lápiz carbonilla s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (trabajo en el puerto de La Boca), s/d
Lápiz carbonilla s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

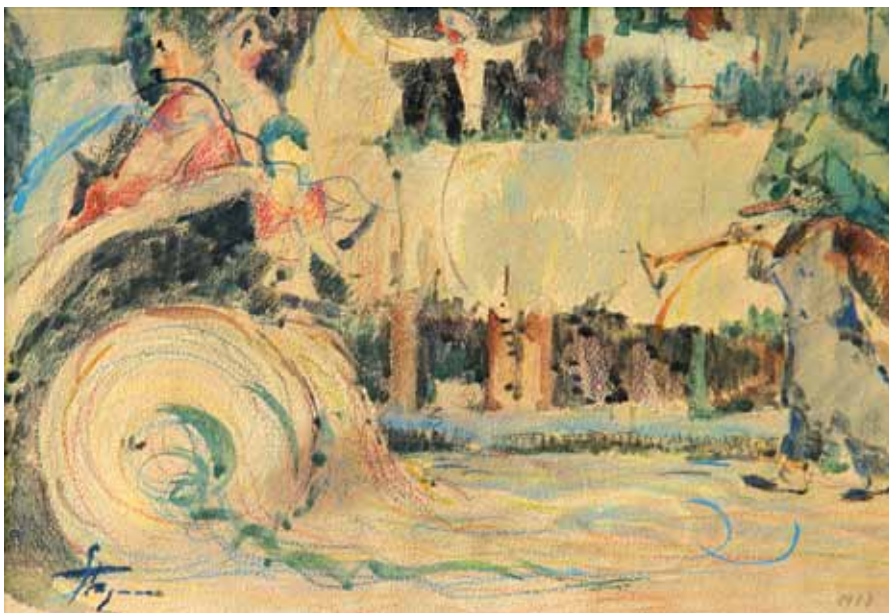
Sin título, s/d

Acuarela s/papel

15 x 21,5 cm

Colección Alicia Miraglia

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Carnaval en La Boca, 1917
Acuarela s/papel
21 x 30 cm
Colección MBQM



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Croquis (apunte de carnaval), 1916
Tinta s/papel
13,5 x 21,5 cm
Colección MOSE





SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Pierrot tango, c. 1913

Óleo s/tela

61,5 x 91,5 cm

Colección MBQM

ARDIENTE CARNAVAL

Lic. Yamila Valeiras. Curadora MBQM

Los carnavales de La Boca, constituidos en verdaderos espectáculos de sociabilidad que conforman el patrimonio inmaterial del barrio, se sucedieron durante los siglos XIX y XX, convocando a todos los habitantes sin distinciones, quienes se desempeñaban al mismo tiempo como artistas y como personajes dramáticos. La celebración del carnaval y sus instancias ficcionales brindaban escenarios privilegiados para teatralizar los más conflictivos dilemas de la sociedad: el cantor de la murga se transformaba en el portavoz del pueblo, un moderno juglar que contestaba las versiones oficiales de los hechos, con la capacidad de apelar a una serie de códigos compartidos que le permitían explorar formas lúdicas de comunicación con el público. Podemos decir, entonces, que el campo cultural boquense encontró en el carnaval una de las manifestaciones más masivas de su orgullosa identificación con el reverso de la trama social, a través de la cual se subvierte el orden simbólico dominante.

En *Pierrot tango*, vemos una clásica fiesta de arlequines y bailarinas, al mejor estilo de la *Commedia dell'Arte* italiana, donde los personajes exhiben sus trajes y bonetes a lunares, y sus faldas de ballet. Sin embargo, si prestamos atención a la posición de las piernas, nos damos cuenta de que están bailando el auténtico tango porteño. La imagen habla, como pocas, de la mixtura cultural que opera sobre este tipo de festividades, donde los elementos foráneos (en este caso, el teatro popular nacido en el siglo XVI en Italia) se superponen a los locales (un género musical y una danza rioplatense).

| 39 |
MBQM

El tratamiento plástico de la obra no es menor: los tonos están colocados cuidadosamente mediante pinceladas yuxtapuestas que provocan gran vibración de la superficie y que dificultan la lectura de los límites de las figuras, que parecen inflamadas por el fuego de la identidad. Da la impresión de que las mismas se mezclan en el fragor del baile, difuminando sus contornos y haciendo patente un movimiento que es ilusorio, provocado también por la pregnancia de las direcciones diagonales. Stagnaro, atraído por ese desorden social que representa el carnaval, alcanza con esta obra el punto culminante de sus desarrollos pictóricos, que a juzgar por el material del que disponemos, no ha tenido continuación, tal vez debido a la trunca experiencia de su corta vida. Sin embargo, *Pierrot tango* no deja de ser una obra de avanzada en relación con lo que se venía presentando en su época, y en virtud de ello le debemos a Quinquela un agradecimiento por haberla adquirido para su museo.



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Facundo Quiroga, 1915

Gouache s/papel

14 x 10,5 cm

Colección MOSE

SANTIAGO, ENTRE LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE

Lic. Yamila Valeiras. Curadora MBQM

No es abundante la bibliografía dedicada a la vida de Santiago Stagnaro. Sin embargo, existen dos libros de referencia para cualquiera que desee investigar sobre él: *Un artista del novecientos boquense*, bajo la pluma del gran historiador boquense Antonio Bucich, y *Santiago Stagnaro. Hombre*, firmado por Juan Guastavino. De estas fuentes extraemos la mayor información sobre la intensa tarea que Stagnaro desempeñó como militante anarquista.

La Boca expidió la partida de nacimiento de numerosos gremios que luchaban por las condiciones laborales de los obreros. No olvidemos que fue la población de este barrio la que votó y logró imponer en 1904 al primer diputado socialista de toda América, Alfredo Palacios. Desde los 12 años, Stagnaro trabajó en los astilleros de la zona, y ya a los jóvenes 17, fue secretario general de la Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos, que tenía su sede en la calle Garibaldi 1556. Luego fue fundador y presidente de la Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores, junto a los posteriormente conocidos como Artistas del Pueblo. Esa entidad tenía un carácter eminentemente gremial, pues luchaba por los derechos de sus afiliados y sobre todo porque organizaba exposiciones con quienes eran rechazados en el Salón Nacional, que no podían integrarse al circuito de las galerías de arte céntricas. De esta manera, podemos afirmar que todo acto llevado adelante por Stagnaro era profundamente comprometido.

No obstante todo lo comentado, resulta complejo encontrar en su obra un correlato temático de ese fervor político que lo atravesaba. Tal vez sea su producción escrita la que más transparente el calor de la lucha cotidiana, como puede apreciarse en algunos fragmentos transcritos en este catálogo. De todos modos, Stagnaro fue cautivado por la figura de algunos caudillos rioplatenses como José Gervasio Artigas y Juan Facundo Quiroga. Sus pensamientos más lúcidos podrían vincularse con el accionar de estos encendidos personajes, y de ese nexo intelectual se desprende su afición por uno de los principales exponentes de la literatura hispanoamericana: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, libro escrito en 1845 por Domingo Faustino Sarmiento durante su segundo exilio en Chile, como una forma de ataque contra Juan Manuel de Rosas, el entonces gobernador de Buenos Aires.

Además de su valor literario, la obra resulta fundamental por su análisis del desarrollo político, económico y social de Sudamérica, de su modernización,

sus potenciales y su diversidad cultural. En el texto, Sarmiento analiza los conflictos que surgieron en la Argentina una vez alcanzada la independencia política en 1816, partiendo de la antinomia intranacional entre civilización y barbarie. A este respecto, la autora Maristella Svampa resume de manera magistral los usos que en nuestro país se han dado a estos dos conceptos, afirmando que la historia socio-política argentina, y latinoamericana en general, confirma la puesta en escena de la imagen “civilización o barbarie” como representación de una sociedad amenazada por el riesgo de su propia descomposición, especialmente durante los llamados períodos de transición, caracterizados por la yuxtaposición de referentes tradicionales y modernos¹.

Stagnaro dedicó varios bocetos tanto a Sarmiento como a Facundo, y en el caso de Artigas, hasta participó en 1913 en un concurso de escultura en Montevideo con un busto en yeso que se proponía como modelo para monumento, cuya producción debió atravesar variadas desventuras. En su conferencia del 7 de julio de 1912, dictada en el Salón La Argentina y titulada “Conceptos de arte”, Stagnaro declara que

“es únicamente a través de la Historia del Arte donde vemos desfilar ante nuestros ojos (...) con sus humanismos y barbarismos, (...) con sus civilizaciones y salvajismos, a las razas que han precedido a la nuestra desde los tiempos de la semi-bestia hasta la edad de la razón y de la ciencia”.

Más adelante, se refiere a una nueva nación donde todo está por inventarse, e incluso da cuenta de un desconocimiento total de la riqueza de las civilizaciones precolombinas:

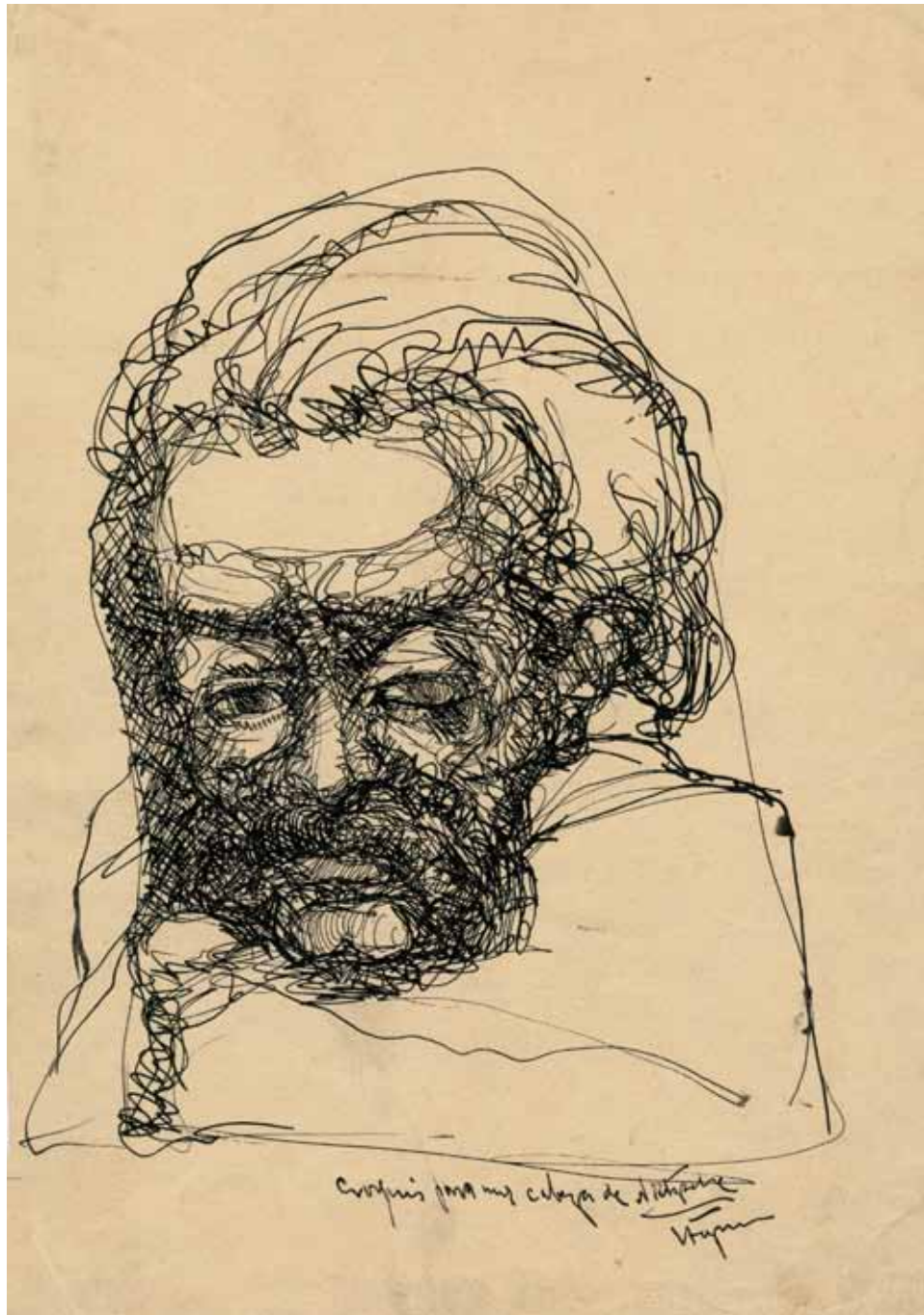
“En nuestras arterias circula sangre libertadora, amamos lo nuevo, lo bello y lo ideal, ruge en nuestras entrañas la avidez del progreso y los hijos de este siglo saben legar a la humanidad futura una fuente inagotable de Belleza y Racionalismo sano y equilibrado”.

Este pensamiento se hilvana con la obra de Sarmiento, a través de cuyo análisis crítico de la cultura argentina y anclado en la postura de los unitarios, se etiqueta a líderes regionales como Quiroga y hasta el mismo Juan Manuel de Rosas bajo la expresión de una forma de gobierno bárbara, en tanto apegada a las masas populares de ideología federal. Entonces, a juzgar por los escritos de Stagnaro, las ideas civilizadoras, identificadas con las tendencias europeas y norteamericanas, estaban presentes en su mente, mientras que compartían lugar con aquellos fervientes reclamos que lo dejan del lado del presumido salvajismo representado por el proletariado: Stagnaro se ubicaba en el centro mismo del polémico binomio civilización-barbarie.

¹ Svampa, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, Imago Mundi, 1994.

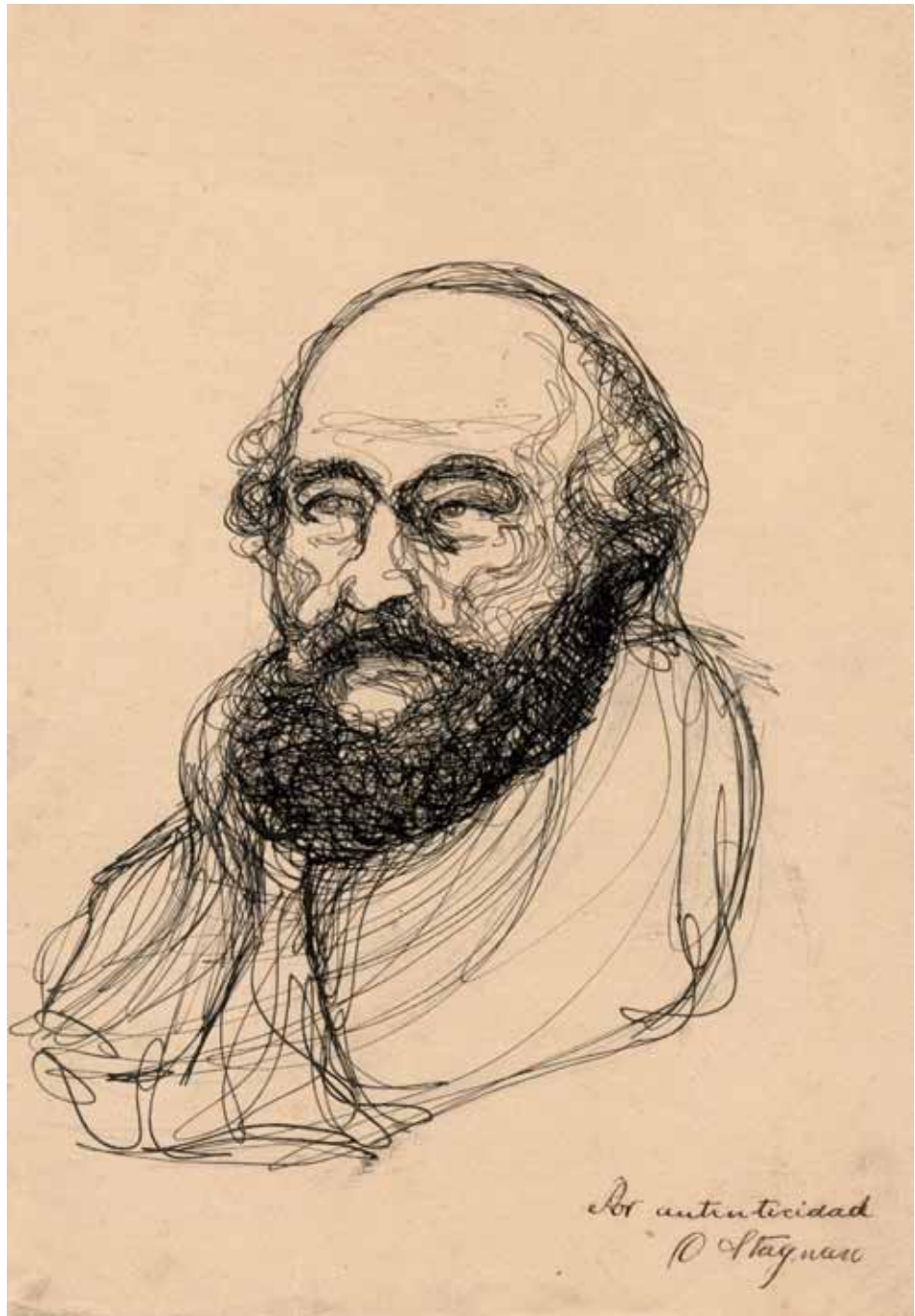
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (perfil de Gervasio Artigas), s/d
Aguada s/papel
31 x 21 cm
Colección MOSE





SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Croquis para una cabeza de Nietzsche, c. 1917
Tinta s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Mijaíl Bakunin, c. 1917
Tinta s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE





SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (rostro femenino), s/d

Tinta y aguada s/papel

14 x 11 cm

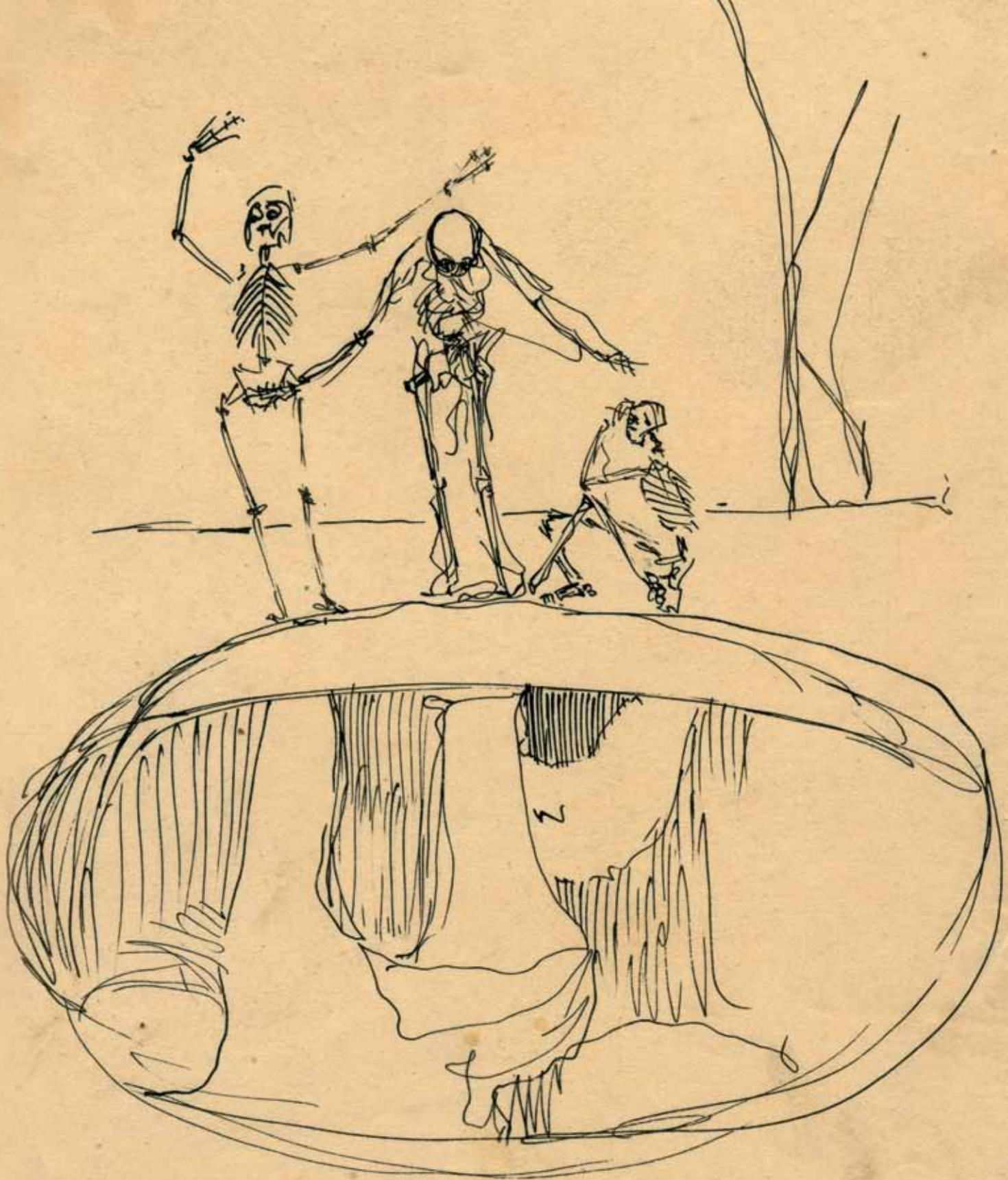
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (rostro masculino), 1916
Tinta y aguada s/papel
35 x 24,5 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (rostro masculino de perfil), c. 1916
Tinta y aguada s/papel
25 x 19 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Página anterior: *Sin título*, s/d
Tinta s/papel
21 x 16 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (Adán y Eva en el paraíso), s/d
Tinta s/papel
19,5 x 14,5 cm
Colección MOSE

El triunfo del grano.



El trigo sube : «¡Que bello país debe ser el de América, Papá...»

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

El triunfo del grano, 1917

Tinta s/papel

24 x 16,5 cm

Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Página posterior: *La jeta de la muerte*, c. 1917

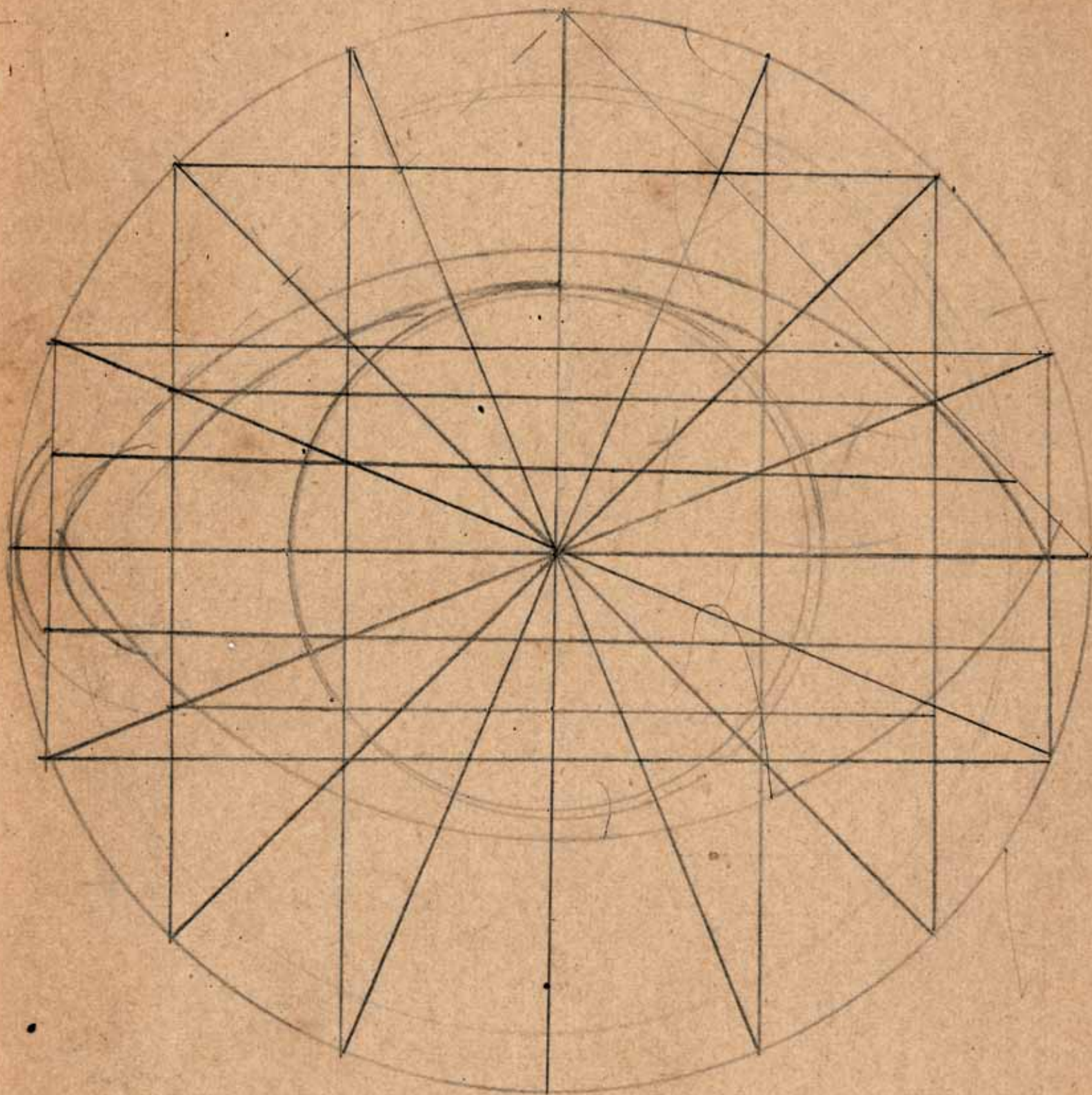
Tinta s/papel

9 x 10,5 cm

Colección MOSE



*¡Son las cinco de la tarde! Una caravana de carne maldita, de almas envilecidas por la
ponzoña de nuestra mala justicia, de rostros angulosos y mandíbulas deformes moldeadas en
el tasel de la tortura, de ojos cargados de hiel por la acumulación de tanto odio, de manos
trémulas que son visión y crimen y de otras esqueléticas que son puñales porque no saben de
caricias, de torsos encostrados bajo el látigo impuro del vendugo y de seres que a todo huelen
menos a vida; una caravana dije, enuza con paso lento e inseguro rumbo a su calvario.*



¿Puede concebirse algo más allá del Hombre?

Sí: ¡Las Antes!

El Hombre vive en relación a las leyes que rigen a la Naturaleza; las Antes viven en relación a las leyes que rigen el alma humana. Esas leyes que se obedecen a sí mismas y cuyo entrelazamiento gira en torno a un solo Todo; emanan de una fuente inagotable cuyo asiento inmóvil (sic) es el alma del artista.

El Hombre está supeditado a unas leyes que lo rigen y que jamás podrá eludir: nacer, vivir y morir. Esa es una ley inapelable de la Vida. El arte, en cambio, el verdadero arte, nace completamente desarrollado y su vida es permanente. Su representación atraviesa los siglos perpetuando su <yo> imperativo.

*Llevemos como norte: La Verdad, como escudo:
La Belleza y como aspiración: La Libertad.*



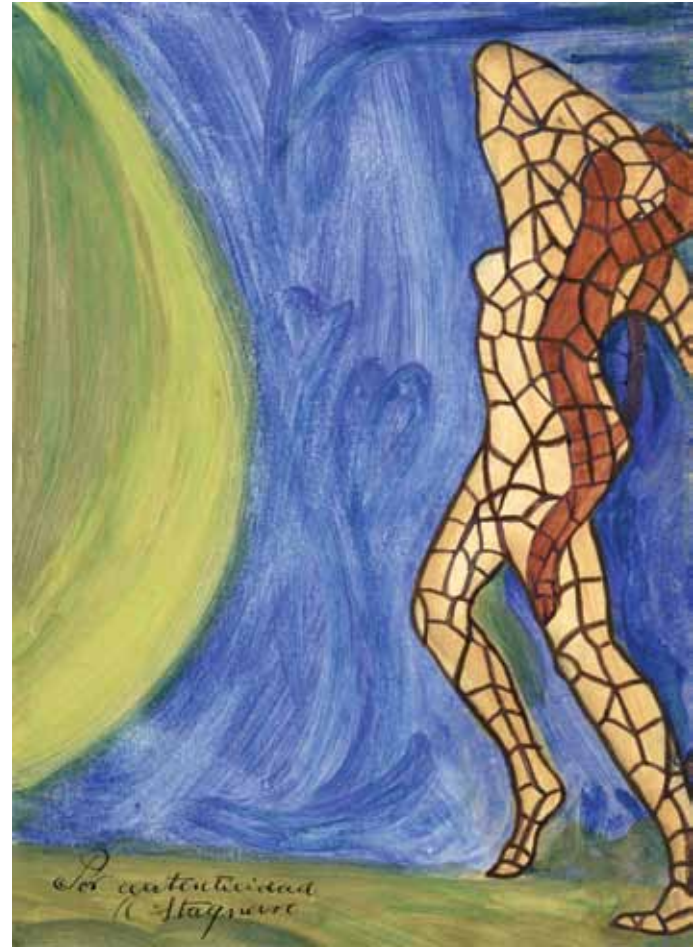
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Acuarela y gouache s/papel

15 x 19 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (diptico), s/d
Acuarela y gouache s/papel
19 x 13,5 cm y 19 x 14,5
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Página anterior: *Sin título* (detalle), 1916
Acuarela y gouache s/papel
23,5 x 31,5 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Salomé, 1915
Gouache s/papel
31 x 22 cm
Colección MOSE



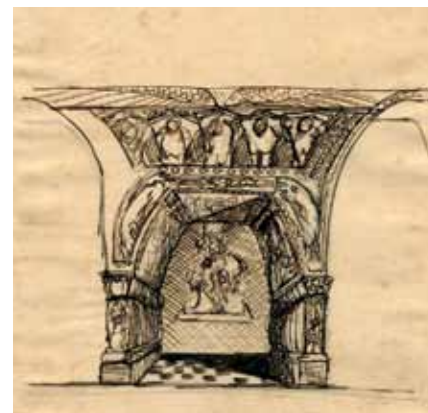
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Lápiz s/papel

31,5 x 20,5 cm

Colección MOSE



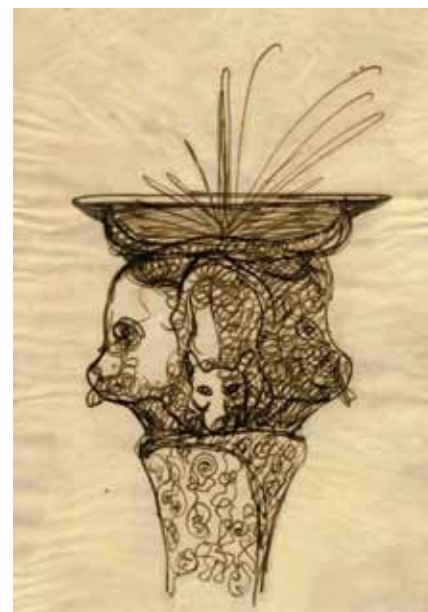
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (diseño para umbral), s/d

Tinta s/papel

27,5 x 14,5 cm

Colección MOSE



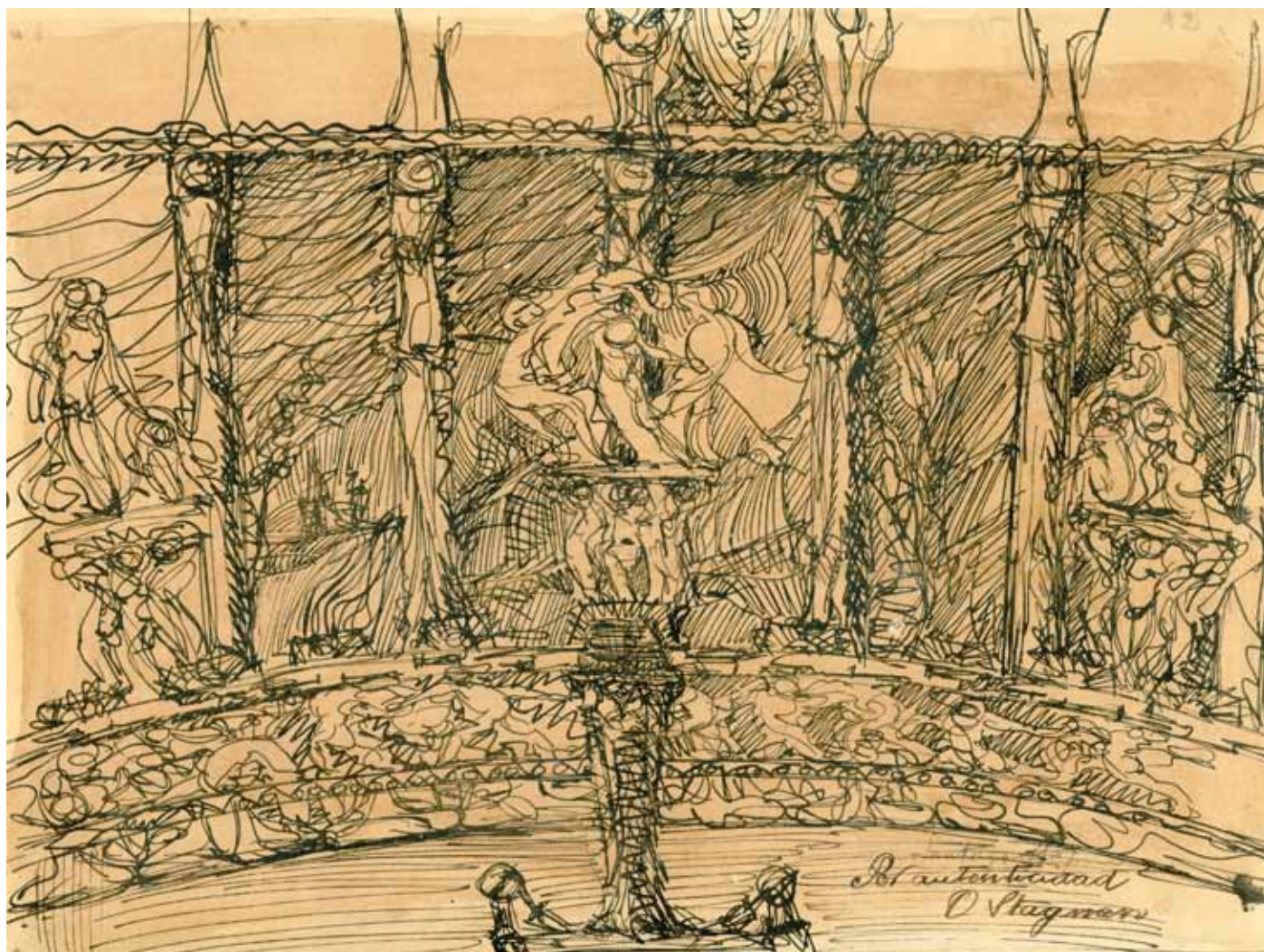
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título (capitel con cabezas de animales), s/d

Tinta s/papel

27 x 15 cm

Colección MOSE



| 59 |
MBQM

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Sin título, s/d

Tinta y aguada s/papel

18 x 25 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (dama de la comedia italiana), c. 1911
Acuarela y gouache s/cartón
25 x 15 cm

Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (figuras abrazadas), s/d
Gouache s/papel
20 x 18,5 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (figuras femeninas), s/d
Gouache s/papel
26 x 28 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, 1917
Acuarela y gouache s/papel
19 x 11cm
Colección MOSE



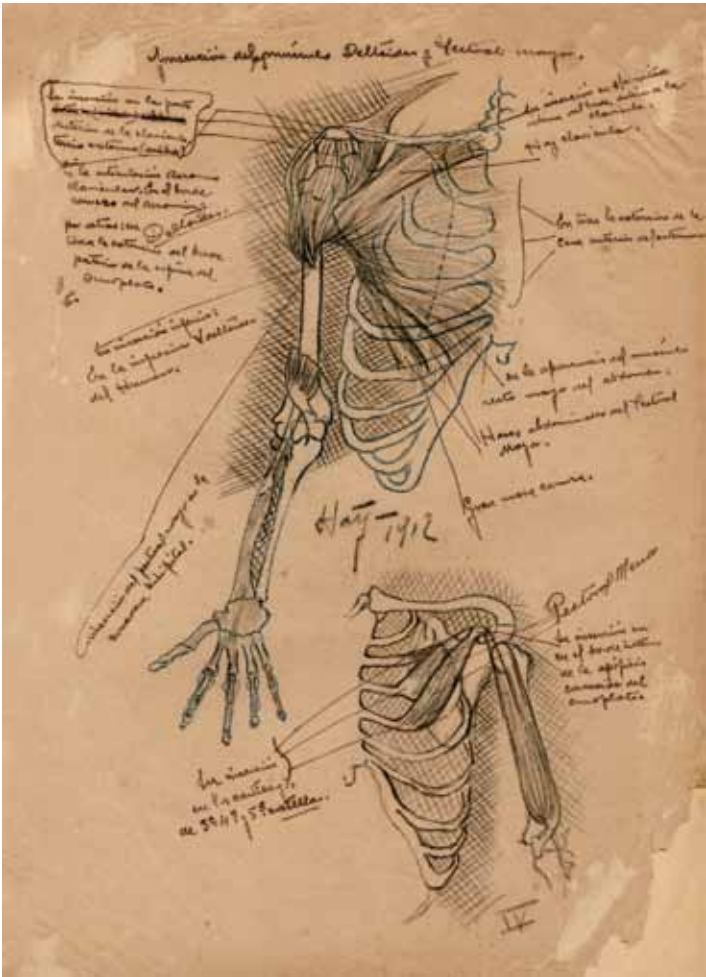
SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, s/d
Óleo s/cartón
28 x 15 cm
Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel
20 x 14,5 cm
Colección MOSE





SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (trapecio y dorsal mayor), 1912
Lápiz s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (deltoides y pectoral), 1912
Lápiz s/papel
30 x 20 cm
Colección MOSE



Sin título (articulación del codo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



Sin título (brazo), c.1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



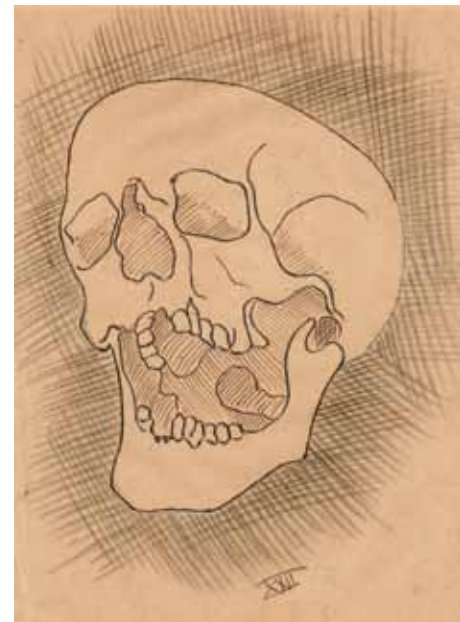
Sin título (brazo en flexión), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



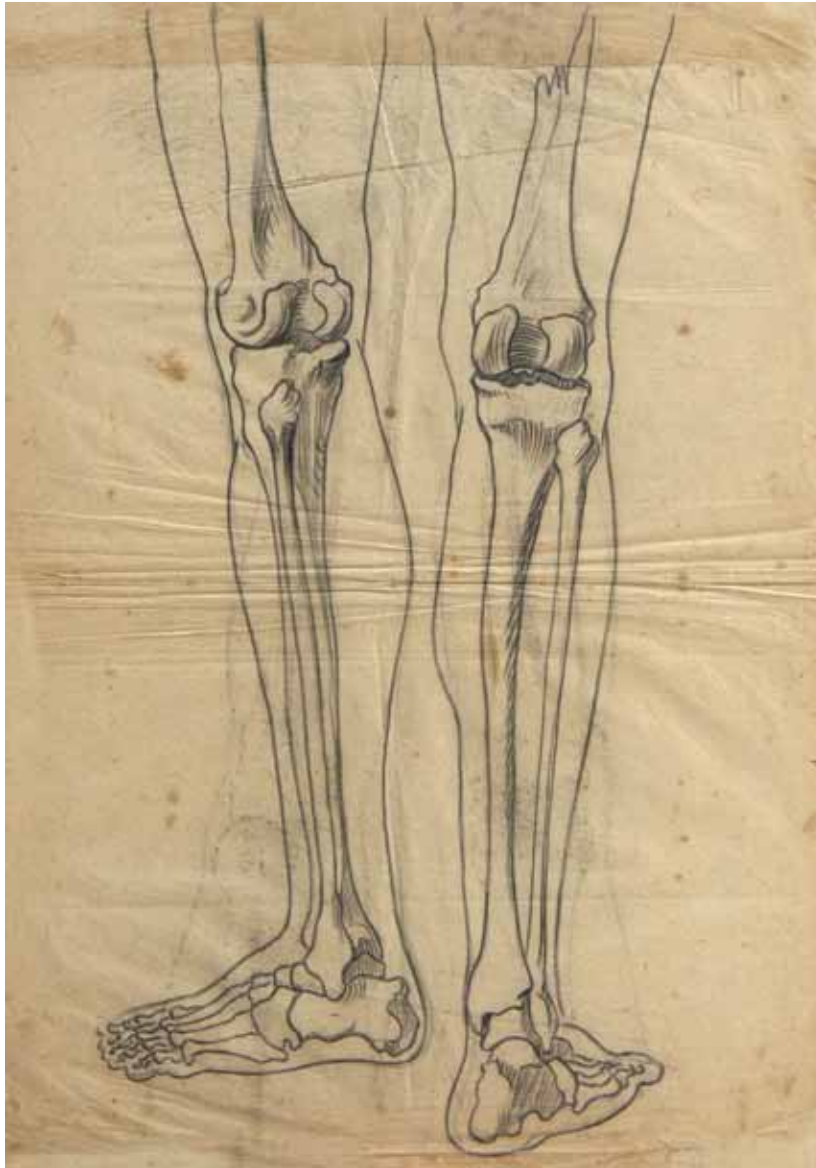
Sin título (articulación del codo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



Sin título (mandíbula y pie), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



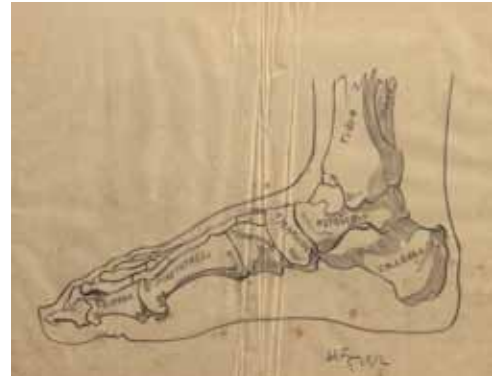
Sin título (cráneo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm. Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (vista posterior de las piernas), c.1912
 Lápiz s/papel
 42 x 30 cm
 Colección MOSE



Sin título (vista anterior de la cadera), c.1912
 Lápiz s/papel. 20 x 30 cm. Colección MOSE



Sin título (vista lateral del pie), 1912
 Lápiz s/papel. 31 x 41 cm. Colección MOSE



Sin título (vista lateral del pie), 1912
 Lápiz s/papel. 31 x 41 cm. Colección MOSE



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Inspirándose en la luna, 1917

Aguada s/papel

22 x 15,5 cm

Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título, 1917
Aguada s/papel
26,5 x 14 cm
Colección MOSE

*Liturgias y misales
más tristes y mas hondos
que nuestros males, desflorados,
tiernamente, dulcemente, amalgamados,
sobre el teclado uniforme y blanco
del piano
cuya grave figura nos sugiere
la montaja enlutada
del genio "Beethoveniano".*

Revista La Fragua N°10
La hora de la cena
por Santiago Stagnaro





SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (apunte del Hospital Rawson), 1918
Lápiz s/papel
18 x 13,5 cm
Colección MOSE

SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)
Sin título (apunte del Hospital Rawson), 1918
Lápiz s/papel
18 x 13,5 cm
Colección MOSE



Santiago Tomás Stagnaro

Walter Caporicci Miraglia

Archivo y Documentación / Investigación MBQM

1888

Nace en la ciudad de Montevideo, Uruguay, el lunes 23 de abril. Sus padres, ambos italianos de la región de Liguria, son Antonio Stagnaro, marino, nacido en la comuna de Sestri Levante, provincia de Génova, y Antonia María Dentone. Es bautizado el 30 de junio en la parroquia *San Francisco de Asís*, de la misma ciudad, estando presentes además de sus padres, sus abuelos paternos, Andrés Stagnaro y María Brigante y su abuelo materno Santiago Dentone.

Es el primero de un total de cinco hijos. Sus hermanas María Amanda y Clorinda son también nacidas en Montevideo.

1891

Hacia fines de año se traslada con su familia a la ciudad de Buenos Aires, radicándose en el populoso barrio de La Boca, en la calle San Patricio 368 (luego Alvarado y hoy día Alfredo Palacios). En este barrio nacerán sus dos restantes hermanos: Clara y el menor, Orlando.

1894

Cursa la escuela primaria en el colegio *San Juan Evangelista*, de La Boca.

1896

Fallece Antonio, su padre, y la familia queda en una complicada situación económica.

1897

Alrededor de este año se muda con su familia a la calle Alvarado 335, en La Boca.

1900

Se instala con su familia en los fondos de una humilde y pequeña casa de inquilinato construida en madera, ubicada en la calle Zárate 375 (hoy Carlos F. Melo), cuya iluminación es a kerosene y comienza a trabajar como herrero y calderero en los astilleros de la zona del puerto para ayudar económicamente a su madre, que es lavandera, y a sus tres hermanas que realizan trabajos de costura.

1903

Conoce a Juan de Dios Filiberto. Comparten mutuamente sus conocimientos de guitarra y

formarán tiempo después un dúo que ofrece serenatas por las noches. Gusta cantar canciones criollas y otras composiciones. Le comentará unos años más tarde Filiberto a Benito Chinchella (quien cambiará a partir de 1919 su nombre a Benito Quinquela Martín): “Yo estoy en la música por Stagnaro. Él me metió la afición a la guitarra y me aconsejó que estudiara música”.

Rememorará, ya en su vejez, el célebre músico, cómo se ganaban unos pesos:

“Yo tomaba los principales personajes representados por los títeres y los dibujaba como podía, y como eso era una novedad, solía venderlos a veinte centavos cada uno. Stagnaro también se entusiasmó con la idea y confieso que al cabo de muy poco tiempo me aventajé en los dibujos con su innata vocación de pintor”.

1904

Apoya la campaña de Alfredo Palacios, quien gana, con 830 votos, las elecciones del 13 de marzo, y se convierte en el primer diputado socialista de América.

1905

Con 17 años tiene el cargo de secretario de la *Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos*, cuya sede se encuentra en Garibaldi 1556, La Boca. También integra la redacción de *El Obrero Calderero*, órgano de dicha sociedad. Contará Filiberto (que a partir de este año trabaja en los talleres de Mihanovich): “Del sueldo que ganaba, entregaba la mitad a mi madre y la otra parte también se repartía en mitades entre mis gastos, los de mi amigo Stagnaro y el centro anarquista”.

1906

Toma clases de solfeo con el maestro César Stiatessi en la *Academia Musical Pezzini-Stiatessi* que funciona en la *Sociedad Cosmopolita Musical y de Socorros Mutuos Unión de La Boca*, ubicada en la calle Olavarría 636.

1907/8

A través de Filiberto comienza a tratar a Chinchella, cuando ambos van a visitar a Stagnaro a la pequeña casucha de la calle Zárate, donde vivía con su familia. Ya se conocían de vista.

–Usted iba antes a la biblioteca de nuestra sociedad. ¿Por qué no va ahora? –le pregunta Stagnaro.

–De noche voy a la academia de Lazzari–responde Chinchella.

Recordará años más tarde Quinquela en su autobiografía:

“Stagnaro ocupaba una pieza que le servía de estudio, de dormitorio, de escritorio y de biblioteca. Pocos muebles, menos de los indispensables. Muchos libros y algunos cuadros. En un rincón, un bastidor y una guitarra”.

Filiberto lo apoda “el pequeño Leonardo”, por su múltiple y brillante personalidad. Recordará el célebre músico:

“Quinquela, Stagnaro y yo formamos un trío de amigos: ‘El terceto de la amistad’. Íbamos a las exposiciones; la primera que vimos fue la del Centenario 1910. Íbamos a los conciertos; Stagnaro todo lo sabía y todo lo explicaba muy bien”.

En julio de 1954 rememorará su hermano Orlando, destacado escultor argentino:

“Un íntimo amigo de mi hermano, Benito Quinquela Martín, me entregaba a mí pequeños paquetes de yerba, azúcar, fideos y otros comestibles que contribuían a completar nuestra muy escasa ración diaria”.

Firma durante 1908 junto con Benito Chinchella el Manifiesto de la huelga portuaria, a partir del que se logra implementar la jornada laboral de ocho horas y reducir el peso de las bolsas de carbón de 100 a 70 kilogramos.

1909

Por esta época participa junto a un grupo de artistas, escritores, etcétera, de las tertulias que se realizan en la peluquería de Nuncio Nuciforo. Este local y vivienda que alquila el joven peluquero, gran aficionado a la pintura, está ubicado en Olavarría 574. Entre los habituales asistentes se encuentran Benito Chinchella, Juan de Dios Filiberto, Alfredo Lazzari, Fortunato Lacámara,

Vicente Vento, Arturo Maresca, Camilo Mandelli, Adolfo Montero, José Accinelli y otros.

Ingresa a la Academia Nacional de Bellas Artes, pero abandona a los cuatro meses por motivos de orden económico y social, ya que vive en constante alerta y prácticamente oculto, debido a que la policía lo busca por sus ideas anarquistas.

1910

En marzo y en abril, con casi 22 años de edad, exhibe por primera vez sus trabajos en la exposición artística local organizada por la *Sociedad Ligure de Mutuo Socorro*, en su sede de la calle Suárez 676, de La Boca, con motivo del vigésimo quinto aniversario de su fundación. Las dos obras que presenta son *Autorretrato* (pastel) y *Cabeza de estudio* (lápiz).

Su amigo Benito Chinchella le hace un lugar en su taller de la calle Magallanes 889 (junto a Adolfo Montero). Luego se quedarán un tiempo como inquilinos.

1911

Es uno de los fundadores de *Azul*, revista literaria mensual, cuyo primer número aparece el 21 de septiembre y el último, de un total de diecinueve, en mayo de 1913. Stagnaro escribe, especialmente a partir de 1912, varios artículos en sus páginas, incluso utiliza un par de seudónimos (Rubén Lezama y J. González Darío) debido al ya mencionado problema con la policía. También dirige el periódico zonal *La Opinión*.

1912

Suele reunirse por las noches con amigos y colegas para charlar sobre temas de arte, preferentemente en el *Café Torres*, ubicado en la avenida Brown 1479, esquina Alvear (hoy Ayolas), a metros de Pedro de Mendoza. Unos años antes solía concurrir al *Café del Sur*, en la intersección de las calles Santa Teresa (hoy Ministro Brin) y Pedro de Mendoza. Según recordará tiempo más tarde su amigo José Torre Revello, lo obsesionaban por la altura de sus concepciones, maestros como Auguste Rodin y Hermen Anglada Camarasa, sin dejar en el olvido a los impresionistas, con Claude Monet y Alfred Sisley en primer término.

Es un gran lector de la literatura vernácula. Conoce muy bien el *Martín Fierro*. También *Los cielitos y diálogos patrióticos*, de Bartolomé Hidalgo, uno de los iniciadores de la poesía gauchesca en el Río de La Plata.

Instala su taller, junto a Adolfo Montero, en la calle Olavarría, al lado de la *Unión de La Boca*,

cuyo alquiler le paga la *Sociedad Estímulo a las Bellas Artes*, que había decidido pensionar al talento uruguayo para que pudiera dedicarse a sus inquietudes artísticas. Esta sociedad es creada el 28 de agosto de 1911 por Santiago Elena, Ángel Médice, Ángel López, Francisco Rossi, Miguel Carbone y colaboran con ella el doctor Mandolini y Juan de Dios Filiberto. A este estudio, donde además funciona la Sociedad de Caldereros, concurren con frecuencia todos los asistentes a la peluquería de Nuciforo antes mencionados, incluido el propio Chinchella, agregándose algunos, como el artista (y luego historiador) José Torre Revello, el recitador Alemany Villa y José Víctor Molina, quien practicaba arte dramático y declamación.

Participa del II Salón Nacional con sus esculturas *Fragmento* y *Ecce Homo*, valuadas por el artista en 200 y 350 pesos, respectivamente.

1913

Hacia principios de febrero, viaja a Montevideo con el fin de participar en el concurso para erigir el monumento al general Artigas. Consigue un trabajo de ocho horas diarias poco remunerado (el equivalente a 7,50 pesos diarios en la Argentina) de obrero pintor de obras, para poder subsistir mientras concursa. Finalmente, sin éxito, regresa a Buenos Aires durante agosto.

Frecuenta el taller denominado *El Cráter*, que hacia fines de año Guillermo Facio Hebequer instala en las habitaciones de la planta alta de una casa ubicada en la esquina de Pedro de Mendoza y Patricios, y que comparte con los pintores, Javier Torre, Gonzalo del Villar, José Torre Revello y al que se suman poco después Adolfo Montero, Guido Acchiardi, Arturo Shaw y algunos otros. A este grupo inicial se agregarán Abraham Vigo, Adolfo Bellocq, José Arato, Santiago Palazzo y Agustín Riganelli. También es frecuentado por Benito Chinchella, que es quien sumará luego a Filiberto al grupo más compacto y perseverante, una vez que Facio muda *El Cráter* a la calle Monasterio, en Barracas, el que será el primero de varios cambios de ubicación (y donde se irán agregando algunos integrantes), que finalizarán una vez que se instala definitivamente en la calle La Rioja 1861, de Parque Patricios.

1915

Gracias al apoyo de Agustín R. Caffarena, presidente del Consejo Escolar XX (de 1915 a 1917), quien logra la aprobación por el Consejo Nacional de Educación del plan de enseñanza “Del taller a la escuela”, es que a partir de agosto

dicta, bajo su autoría y dirección, un “Curso post-escolar de dibujo Ornamental-Industrial”, en la *Asociación Fray Justo Santa María de Oro*, en la calle Santa Rosalía 1815, Barracas (actualmente calle Río Cuarto). El curso nocturno, donde llegan a concurrir 60 obreros, finalizará abruptamente luego de casi dos años (durante el otoño de 1917), cuando el nuevo presidente del Consejo Escolar XX, el doctor Humberto Garbini, dispone clausurar los cursos debido a la falta de título habilitante de los maestros.

En agosto son rechazadas por el jurado de admisión sus esculturas en yeso, *Sarmiento* y *Facundo*, presentadas para el V Salón Nacional.

1917

Se muda, con su familia, a una casa de inquilinato, como la anterior, construida en madera y con iluminación a kerosene, en la calle Lamadrid 1033, de La Boca.

Participa en el Primer Salón de Humoristas, con doce dibujos, algunos acquarelados, junto a Cao, Columba, Grenet, Málaga, Pelele, Sachetti, entre muchos autores.

Concurre al III Salón Anual-Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, del 12 al 30 de mayo, donde presenta cinco témperas: *Interior* (mosaico); *San Crisóstomo* (mosaico); *Ballet* (mosaico); *Ballet* (mosaico); *Ballet* (mosaico), y un gouache: *Escenas de carnaval*.

Fundación de la SNAPE

A partir de una primera reunión convocada por Stagnaro, que se realiza en un café de Riobamba y Santa Fe, en el barrio de Recoleta, queda planteada la nueva institución para la cual él mismo redacta sus estatutos. Crea de este modo, en otra reunión posterior realizada la noche del sábado 8 de septiembre en la casa-taller de Facio Hebequer, la *Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores*. Se aprueba el reglamento por unanimidad y se nombra la primera comisión directiva, la que tiene a Santiago Stagnaro como presidente. En otros cargos figuran G. Jarry, vicepresidente 1°; A. Montero y E. Soto Avendaño, prosecretarios; G. Facio Hebequer, tesorero; M. C. Victorica, protesoro, y A. Panozzi, A. Guido, A. Vena, C. Sforza, etcétera, entre otros vocales. La secretaría queda establecida en la casa-taller de Facio Hebequer, en la calle Brasil 1476, 2° piso. Fallecido luego Stagnaro, en la renovación de la comisión directiva, en septiembre de 1918, se incorpora como vocal Quinquela Martín (bajo el nombre M. B. Chinchella).

Participa en septiembre en el VII Salón Nacional, con su óleo *Noche de carnaval*, obra a la que el artista le fija un valor de ochocientos pesos.

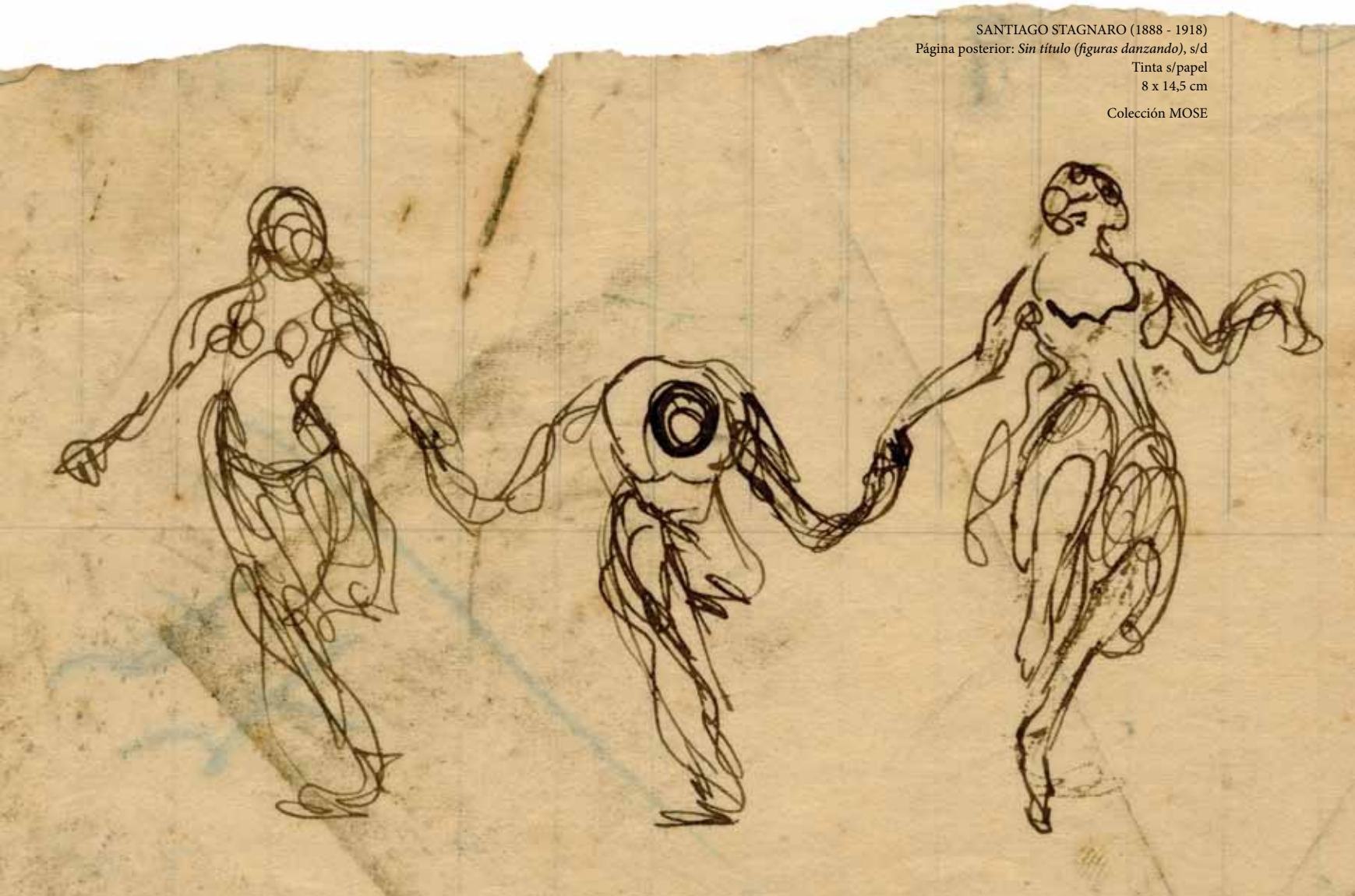
1918

La tuberculosis, contra la que estuvo batallando varios años, lo derrota, y fallece con apenas 29 años de edad, a las 18.20 horas del jueves 14 de febrero, como consecuencia de una nefritis crónica, en su domicilio de Lamadrid 1033, donde también son velados sus restos. *La Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores* invita a sus asociados a concurrir al acto del sepelio que se efectúa a las 14 horas del viernes 15, en el Cementerio del

Oeste (actualmente Cementerio de la Chacarita). La *Asociación Fray Justo Santa María de Oro*, de la Escuela N° 3, C.E. XX, designa una comisión integrada por su presidente, señor Natalio Tattarletti y por Benito Chinchella, para que la represente en el sepelio de sus restos y hagan uso de la palabra. Acuerda además un subsidio de cien pesos a la familia de Stagnaro, por "razones de un orden superior".

Se exponen en mayo, como homenaje, en el IV Salón Anual - Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas, un conjunto de cinco gouaches: *Carnaval, Carnaval, Carnaval, Oíd mortales y Ecce-Homo*.

Del 16 al 30 de agosto se realiza el *Primer Salón de Independientes - Sin Jurados y sin Premios*, organizado por la *Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores* en el *Salón Costa*, ubicado en la calle Florida 660. Sus amigos, colegas y socios de la institución le realizan un homenaje póstumo exponiendo un total de ocho de sus obras que ocupan toda una pared: *Noche de carnaval* (óleo), *El caballero blanco* (óleo), *Impresión del puerto* (gouache) y las cinco restantes sin indicación del procedimiento utilizado por el artista: *La danza del fuego*, *Danza*, *Danza*, *Descarga en el puerto* y *San Roque*.



SANTIAGO STAGNARO (1888 - 1918)

Página posterior: *Sin título (figuras danzando)*, s/d

Tinta s/papel

8 x 14,5 cm

Colección MOSE



Bibliografía

BUCICH, Antonio J. *Esquema de las generaciones artísticas y literarias boquenses. 1860-1940*. Buenos Aires, Cuadernos de La Boca del Riachuelo, N° XIV/XV, 1964.

BUCICH, Antonio J. *Un artista del novecientos boquense. Santiago Stagnaro*. Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, 1959.

CAPORICCI MIRAGLIA, Walter. *Benito Quinquela Martín. El hombre que fue nosotros*. Buenos Aires, Museo Benito Quinquela Martín, 2008.

DINAH, Lesly. *Juan de Dios Filiberto. La Canción Porteña*. Buenos Aires, Artes Gráficas Ocean, 1963.

FACIO HEBEQUER, Guillermo. *Autobiografía*. Buenos Aires, Galería Arthea, 1966 [Catálogo].

FURLONG, Guillermo y TORRE REVELLO, José. *A Self Made Man*. Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1968.

GUASTAVINO, Juan M. *Santiago Stagnaro. Hombre*. Buenos Aires, Ediciones López Negri, 1952.

MUÑOZ, Andrés. *Vida novelesca de Quinquela Martín*. Buenos Aires, Edición del autor, 1949.

PUGLIESE, José. *Páginas de Historia de la Boca del Riachuelo*. Buenos Aires, Agrupación de Gente de Arte y Letras "Impulso", 1981.

SVAMPA, Maristella. *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, Imago Mundi, 1994.

TORRE REVELLO, José. *Evocación de Santiago Stagnaro*. Buenos Aires, Ateneo Popular de La Boca, Revista Pórtico N° 8, diciembre de 1943.

Archivos consultados

Archivo Curia Eclesiástica de Montevideo

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Biblioteca del Congreso de la Nación

Biblioteca Raquel Edelman - Museo Nacional de Bellas Artes
Colección MOSE

Documentación y Registro - Museo Nacional de Bellas Artes

Embajada y Consulado del Uruguay

Familia Miraglia

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Hemeroteca José Hernández - Legislatura CABA

Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín

Palais de Glace - Palacio Nacional de las Artes

Sociedad Unión de La Boca

Listado de obras

Colección MOSE

Apunte para Caín y Abel, s/d
Carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Cristo, 1916
Acuarela carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Croquis (apunte de carnaval), 1916
Tinta s/papel. 13,5 x 21,5 cm

Croquis para una cabeza de Nietzsche, c. 1917
Tinta s/papel. 30 x 20 cm

Domingo Faustino Sarmiento, c. 1915
Tinta s/papel. 21 x 30 cm

El beso de la gloria, s/d
Tinta y aguada s/papel. 13,5 x 12,5 cm

El triunfo del grano, 1917
Tinta s/papel. 24 x 16,5 cm

Estudio, 1915
Tinta s/papel. 19,5 x 13 cm

Estudio, 1915
Tinta s/papel. 30 x 20cm

Facundo Quiroga, 1915
Gouache s/papel. 14 x 10,5 cm

Inspirándose en la luna, 1917
Aguada s/papel. 22 x 15,5 cm

La jetta de la muerte, c. 1917
Tinta s/papel. 9 x 10,5 cm

María, 1915
Tinta y aguada s/papel. 24 x 18 cm

Mijaíl Bakunin, c. 1917
Tinta s/papel. 30 x 20 cm

Salomé, 1915
Gouache s/papel. 31 x 22 cm

Sin título (Adán y Eva en el paraíso), s/d
Tinta s/papel. 19,5 x 14,5 cm

Sin título (apunte del Hospital Rawson), 1918
Lápiz s/papel. 18 x 13,5 cm

Sin título (apunte del Hospital Rawson), 1918
Lápiz s/papel. 18 x 13,5 cm

Sin título (articulación del codo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (articulación del codo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (brazo en flexión), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (brazo), c.1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (caballo), s/d
Lápiz s/papel. 15 x 17,5 cm

Sin título (cabeza femenina), s/d
Tinta y aguada s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (capitel con cabezas de animales), s/d
Tinta s/papel. 27 x 15 cm

Sin título (cena canónica), s/d
Tinta s/papel. 19,5 x 12,5 cm

Sin título (cráneo), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (dama de la comedia italiana), c. 1911
Acuarela y gouache s/cartón. 25 x 15 cm

Sin título (deltoides y pectoral), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (detalle), 1916
Acuarela y gouache s/papel. 23,5 x 31,5 cm

Sin título (detalle), s/d
Tinta s/papel. 31,5 x 21,5 cm

Sin título (diptico), s/d
Acuarela y gouache s/papel. 19x 13,5cm y 19x 14,5cm

Sin título (diseño para umbral), s/d
Tinta s/papel. 27,5 x 14,5 cm

Sin título (figura femenina), 1915
Tinta s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (figura), 1916
Tinta s/papel. 25,5 x 13,5 cm

Sin título (figuras abrazadas), s/d
Gouache s/papel. 20 x 18,5 cm

Sin título (figuras danzando), s/d
Lápiz s/papel. 21 x 30 cm

Sin título (figuras danzando), s/d
Tinta s/papel. 8 x 14,5 cm

Sin título (figuras femeninas), s/d
Gouache s/papel. 26 x 28 cm

Sin título (Isla Maciel), s/d
Acuarela y gouache s/papel. 13,5 x 18,5 cm

Sin título (mandíbula y pie), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (perfil de Gervasio Artigas), s/d
Aguada s/papel. 31 x 21 cm

Sin título (raigones), 1906
Tinta s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (raigones), 1906
Tinta s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (raigones), 1906
Tinta y gouache s/papel. 25 x 18 cm

Sin título (raigones), 1907
Tinta y gouache s/papel. 18 x 24 cm

Sin título (raigones), c.1906
Tinta y aguada s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (raigones), s/d
Tinta y gouache s/papel. 15 x 23 cm



Sin título (rostro femenino), s/d
Tinta y aguada s/papel. 14 x 11 cm

Sin título (rostro masculino de perfil), c. 1916
Tinta y aguada s/papel. 25 x 19 cm

Sin título (rostro masculino), 1916
Tinta y aguada s/papel. 35 x 24,5 cm

Sin título (somos los ardides), s/d
Tinta s/papel. 26,5 x 21cm

Sin título (torso masculino), s/d
Gouache s/papel. 15,5 x 12 cm

Sin título (trabajo en el puerto de La Boca), s/d
Lápiz carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (trabajo en el puerto de La Boca), s/d
Lápiz carbonilla s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (trapecio y dorsal mayor), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (vista anterior de la cadera), c.1912
Lápiz s/papel. 20 x 30 cm

Sin título (vista frontal del pie), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (vista frontal del pie), c.1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (vista lateral del pie), 1912
Lápiz s/papel. 31 x 41 cm

Sin título (vista lateral del pie), 1912
Lápiz s/papel. 31 x 41 cm

Sin título (vista posterior de la piernas), 1912
Lápiz s/papel. 30 x 20 cm

Sin título (vista posterior de las piernas), c.1912
Lápiz s/papel. 42 x 30 cm

Sin título, 1914
Lápiz s/papel. 30 x 21cm

Sin título, 1915
Aguada y gouache s/papel. 21 x 14,5 cm

Sin título, 1916
Acuarela y gouache s/cartón. 22 x 14 cm

Sin título, 1917
Acuarela y gouache s/papel. 19 x 11cm

Sin título, 1917
Aguada s/papel. 26,5 x 14 cm

Sin título, 1917
Tinta y gouache s/papel. 13 x 18 cm

Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel. 10 x 17,5 cm

Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel. 19 x 9,5 cm

Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel. 20 x 13 cm

Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel. 15 x 19 cm

Sin título, s/d
Acuarela y gouache s/papel. 20 x 14,5 cm

Sin título, s/d
Aguada y gouache s/papel. 30 x 21,5 cm

Sin título, s/d
Lápiz s/papel. 31,5 x 20,5 cm

Sin título, s/d
Óleo s/cartón. 28 x 15 cm

Sin título, s/d
Tinta s/papel. 19,5 x 12,5 cm

Sin título, s/d
Tinta s/papel. 21 x 16 cm

Sin título, s/d
Tinta s/papel. 21,5 x 15 cm

Sin título, s/d
Tinta s/papel. 28,5 x 18 cm

Sin título, s/d
Tinta y aguada s/papel. 18 x 25 cm

Colección Alicia Miraglia

Sin título, s/d
Acuarela s/papel. 15 x 21,5 cm

Colección MBQM

Carnaval en La Boca, 1917
Acuarela s/papel. 21 x 30 cm

Pierrot tango, c. 1913
Óleo s/tela. 61,5 x 91,5 cm

Colección MNBA

La Vuelta de Rocha, 1915
Tinta y acuarela s/papel. 30 x 36 cm

Colección Rodríguez Cetrán
(Ex Colección Juan Zuretti)

Amigos viejos, 1917
Tinta y aguada s/papel. 37 x 50,5 cm

Se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2018
en Artes Gráficas Buschi S.A. Ferré 2250 (C1437FUR),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.
Tirada 1000 ejemplares.

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN



Buenos
Aires
Ciudad

Ministerio de Educación

MBQM

MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

